



<http://www.oigahermanohermana.org>

CONGRESO DE LA DEMOCRACIA

IX CONFERENCIA NACIONAL

MOVIMIENTO 19 DE ABRIL M-19

LOS ROBLES, CAUCA. FEBRERO DE 1985



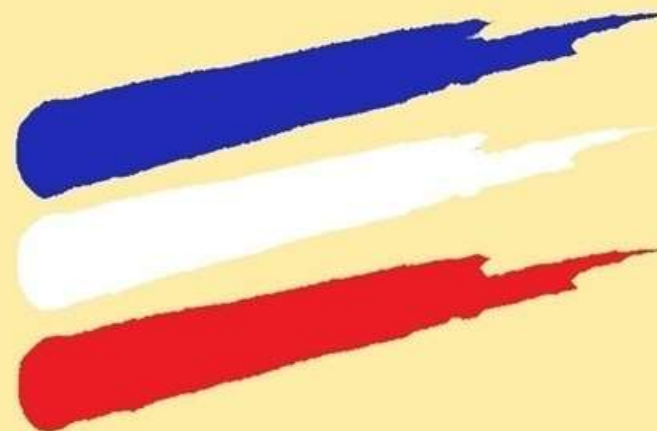
INDICE

PRESENTACION.....	1
Hoy estamos reunidos con la historia	
(Andrés Almarales M.).....	3
 LO POLITICO.....	 7
El Diálogo Nacional: Factor estratégico de poder	
(Alvaro Fayad D.).....	9
Las mayorías tenemos que ser gobierno	
(Alvaro Fayad D.).....	19
El desarrollo militar camino de la victoria	
(Alvaro Fayad D.).....	27
Los espacios políticos del Diálogo Nacional	
(Anatolio Navarro W.).....	31
 LO MILITAR.....	 43
Desbordemos hoy nuestro espíritu ofensivo	
(Carlos Pizarro L.).....	45
Nuestras decisiones militares abren camino	
(Alvaro Fayad D.).....	52
Las preguntas y los retos de hoy resolvamoslos con nuestro pueblo	
(Gustavo Arias L.).....	55
 LO ORGANICO.....	 57
Una democracia común y silvestre	
(Nelson).....	59
El problema es de conducción	
(Otty Patiño).....	62
Revolucionemos las estructuras orgánicas	
(Carlos Pizarro L.).....	65
Organicemos o desorganicemos pero vamos por el gobierno	
(Alvaro Fayad D.).....	68
 DECLARACION POLITICA.....	 73
Vamos a descojonar este gobierno	
(Alfonso Jackin).....	73



<http://www.oigahermanohermana.org>

CONGRESO DE LA DEMOCRACIA



LO POLÍTICO

1

PRESENTACION

2

En las páginas siguientes reproducimos algunas de las intervenciones hechas en la Novena Conferencia Nacional del M-19, realizada en Los Robles, Cauca, en Febrero pasado.

La importancia de estos documentos está en que reproducen, tal como se dieron, los aspectos centrales de las discusiones realizadas. Estos giran en torno a los siguientes puntos:

- Los desarrollos tácticos y estratégicos en la alternativa democrática en Colombia.
- La consolidación de un eje de gravedad político-militar que sustente las luchas por la paz y la democracia.
- Las necesidades organizativas que se derivan de la decisión de impulsar un movimiento nacional de mayorías que se ha planteado la tarea de ser gobierno.

La Novena Conferencia se reunió en un momento crucial del desarrollo del proceso de paz marcado decisivamente por la respuesta de masas ante la decisión gubernamental de impedir la realización del Congreso de la Paz y la Democracia de cara al país, como había sido nuestro propósito al convocarlo.

Y es que la convocatoria a este Congreso era un desarrollo lógico de los hechos que se sucedieron tras la firma del acuerdo de cese del fuego y Diálogo Nacional, el 24 de agosto de 1984. Porque con este acuerdo todos nos comprometimos a promover, dentro de los marcos institucionales vigentes y a través del mecanismo del Diálogo Nacional, las reformas políticas, económicas y sociales que Colombia requiere para alcanzar la paz. Este es el aspecto central del acuerdo suscrito entre el gobierno de Betancur, el EPL y el M-19, porque significa el reconocimiento de que la paz es justicia social y reformas democráticas.

Hasta agosto del año pasado, la paz parecía problema del gobierno y de las organizaciones armadas, pero al inaugurarse el Diálogo Nacional se manifestó de lleno esa nueva realidad que vislumbramos durante la celebración de la firma del acuerdo en Corinto y Hobo: la paz ha sido asumida, ya no como mera necesidad, sino como tarea y compromiso por las mayorías en este país. Esas mayorías que llenaron plazas e imprimieron su fervor, apoyo y decisión en cada uno de los trescientos actos públicos realizados por la Comisión Nacional de Diálogo del M-19, entre agosto y diciembre del año pasado; las mismas que impidieron que el gobierno cumpliera en silencio su plan de aniquilar a la Fuerza Militar del M-19 en Yarumales y que contribuyeron efectivamente a nuestra victoria sobre el ejército; esas mayorías que se rebelaron ante la arbitraria decisión gubernamental de prohibir el Congreso de la Democracia y ejercieron sus derechos atendiendo a la cita en Los Robles por encima del cerco militar tendido alrededor de nuestro campamento; esas mayorías que tras expresarse multitudinariamente en Barranquilla, Ibagué, Bucaramanga, Medellín y Cali, refrendaron su compromiso en Bogotá, en la manifestación de Desagravio a la Paz realizada el 15 de marzo pasado.

Hoy para todos es claro que las propuestas que hemos agitado, por las que hemos

luchado y trabajado tanto, representan para miles de colombianos una alternativa real y una esperanza de cambio.

Si la oligarquía firmó el acuerdo de cese del fuego y Diálogo Nacional con la esperanza de ver naufragar política y militarmente al M-19, no tardó en desengañarse porque el M-19 asumió sus compromisos de paz y democracia con más vigor que nunca generando a su alrededor movilización y entusiasmo masivos. De ahí la decisión gubernamental y oligárquica de asesinar el proceso de paz; por ello las dilaciones, vacilaciones y debates estériles en torno a la institucionalización del Diálogo; así se explican las agresiones políticas y militares a la tregua y la decisión de aniquilar a la fuerza militar del M-19 en diciembre pasado.

La ofensiva contra el campamento del M-19 en las montañas de Corinto, volvió letra muerta los acuerdos de paz, y mostró que el compromiso del gobierno no es con el pueblo ni con la paz, sino con los intereses de una oligarquía que hoy se siente amenazada ante el auge de una fuerza de masas que se manifiesta decidida por el cambio en Colombia.

En Yarumales se enfrentaron las fuerzas estratégicas de la democracia con las fuerzas estratégicas de la antidemocracia, y perdieron éstas. Hoy las mayorías nacionales saben que cuentan con una fuerza militar capaz de defender, sustentar e impulsar el proyecto de la democracia, capaz de derrotar no sólo política sino militarmente a sus enemigos.

La decisión oligárquica de asesinar el proceso de paz deja la bandera de la paz en manos de esas mayorías que sí la desean y, por esto, es el momento de que esas mayorías asuman el protagonismo histórico que les corresponde e impongan su voluntad sobre los intereses minoritarios y guerrilleros.

La paz requiere una decisión gubernamental y si este gobierno no quiere cumplir con su compromiso ante la nación, las mayorías tenemos el derecho y el deber de desplazar a los malos gobernantes de siempre para constituir un nuevo gobierno capaz de responder positivamente al anhelo nacional. Esta es la nueva tarea y la nueva realidad que enfrentamos como movimiento y como patriotas, y éste el desafío al cual la novena Conferencia atiende con una decisión central: convocar a las mayorías a luchar por el gobierno y comprometer todas nuestras fuerzas y recursos en el logro de este objetivo.

Alrededor de este problema se dieron los debates y decisiones de nuestra Conferencia, y alrededor de él giran los materiales que presentamos a continuación.

Estos tienen la limitación de ser fragmentos de un debate más amplio y complejo, pero de todas formas recogen y reelaboran las ideas fundamentales de la discusión, y contienen los elementos que generaron el consenso con el que llegamos a las conclusiones expuestas. Son, pues, materiales de estudio y discusión para la militancia que deben complementarse con el análisis de esa realidad que nutre nuestra reflexión colectiva y sobre la cual se sustenta cada una de las intervenciones que estamos reproduciendo.

HOY ESTAMOS REUNIDOS CON LA HISTORIA

Intervención de Andrés Almarales
En la inauguración de la IX Conferencia del M-19
Los Robles, Cauca. Febrero de 1985

Compañeros del Comando Superior, compañeros de la Dirección Nacional, compañeros todos: Con fé de patria y convicción de pueblo en armas, nos reunimos hoy en este lugar que seguramente será registrado por la historia. Nos reunimos a efecto de hacer una evaluación, una racionalización, de lo que ha sido el largo proceso de las luchas populares en Colombia y de manera especial de su punta histórica que la constituye indudablemente, el quehacer político y militar del Movimiento 19 de Abril, M-19.

Vamos a tratar de racionalizar este extraordinario fenómeno político que nosotros, los que estamos aquí, los que están ausentes, y nuestros muertos, estamos produciendo. Ellos todos, desde el primer muerto al último están aquí presentes. Sentimos su presencia, sentimos su hálito. Y nos van a conducir al fin victoriosos, junto al pueblo colombiano.

Esta dirección del M-19, esta militancia del M-19, la simpatía del M-19, la solidaridad del M-19, han suscitado un nuevo fenómeno que está siendo ya modelo para América Latina y para el mundo entero, porque se ha manejado con todos estos elementos que nos metió en la mente y en el alma el Comandante Bateman Cayón. Y hoy estamos aquí reunidos, compañeras y compañeros, con la historia.

Ojalá hubiera posibilidades para que el pueblo de Colombia estuviera presente, y aquí tendríamos un millón de colombianos. Porque ese es el fenómeno del M-19. Ayer nos llamaban un simple grupo guerrillero, nos llamaban unos aventureros, nos llamaban anarquistas. Hoy América Latina dice que el único proyecto político valedero, con perspectivas históricas, en Colombia es este proyecto.

Proyecto que ideó el comandante Pablo. Porque sin que lo hubiera, él nos hablaba del M-19 como un ejército del pueblo, de una Organización con millones y millones de colombianos. De esas imágenes estuvo siempre lleno el cerebro y el corazón de Bateman. Nos repetía todos los días: modestia, constancia, grandeza de alma. Aquí no estamos edificando las bases para un grupo más de izquierda. Aquí estamos echando las bases del instrumento de liberación nacional y popular, del instrumento de combate y de victoria del pueblo colombiano. Seguramente, no lo hemos hecho como lo había querido Bateman, seguramente si él estuviera en persona, habríamos avanzado más. Pero cada uno de nosotros, con nuestras tareas, de la más pequeña a la de mayor responsabilidad, hemos tratado de cumplir.

A partir de ese evento, ese esfuerzo lo vamos a multiplicar y los efectos van a ser tan grandiosos, tan significativos, como lo quería Bateman, y como lo quiere el pueblo colombiano. Porque en el proceso de la revolución no hay tareas pequeñas, no hay tareas secundarias, por insignificante que sea una tarea, si está vinculada a

las luchas del pueblo es histórica. Esa es nuestra revolución.

Anoche, decían algunos compañeros del Comando Superior: "este evento ya no es del M-19, este es un evento del pueblo colombiano. Este es el evento que hicimos en la plaza de Caicedo con más de 50.000 personas, es el evento que hicimos en el parque de Berrío de Medellín, son los eventos que hemos hecho en todas las plazas de Colombia". Basta que se pronuncie un nombre, M-19 y al conjuro del M-19, se mueven todos. Por eso, la oligarquía se equivocó otra vez cuando nos dijo: "por qué no salen a las plazas públicas, por qué no se dejan medir, por qué no salen del monte". Creyeron que solo teníamos una capacidad de fuego y que sólo teníamos el valor, compañeros combatientes que ustedes han demostrado. Tan grande, que el enemigo dice que ustedes combaten drogados. Porque ellos no tienen esa clase de valor. Porque no pueden tenerlo. Porque no tienen el sentimiento de patria. Ellos están luchando por una causa que no es suya, no saben por qué luchan. En cambio cada combatiente nuestro sabe perfectamente por qué está luchando y por qué está dispuesto a darle la vida.

Entonces tengamos en cuenta el elemento del quehacer político. No subestime-mos ninguna tarea. Lo único que pedimos es que cada compañero sea eficaz en la tarea. Y en esta reunión vamos a ampliar al máximo el espectro de la lucha política, de los aspectos internacionales de la lucha, de los aspectos de propaganda, de los aspectos de comunicación, de todos esos aspectos que conjugados, que armoniza-dos, nos van a proyectar mejor a nivel nacional y cada vez más a nivel continental.

Hemos abierto una brecha, hemos hecho una trocha con el pueblo colombiano para esta lucha. Con un camino tan ancho como sus ambiciones que son grandes, con sus esperanzas que son profundas. Olvidémonos de los congresos de izquierda, en esta reunión no puede haber tema tabú, y no lo habrá porque no lo quiere la dirección, porque ese no es el espíritu de la Organización.

Israel Santamaría presidió una manifestación en el parque de Berrío a la que asis-tieron según testimonios 60.000 personas. Yo he dicho que no fueron 60.000 perso-nas a ver a Israel Santamaría sino a oír al M-19. Lo mismo me ocurrió a mí en Cali. Cuidado con esas vanidades de venir a decir que yo convoqué y reuní en el parque de Caicedo 50.000 personas. Falso. Y aquí están los compañeros del Valle. Las plazas que se llenaron sectorialmente, para desembocar en la movilización de Cali. Bastaba con que se pusiera una bandera, con que se oyera un grito del M-19, anunciando su presencia, para que allí estuviera el pueblo. Porque en Colombia estuvo primero el M-19, que cada uno de sus dirigentes. Aquí la gente no sabía quién era Pablo. Cuando aparecieron la propaganda y las primeras acciones se hablaba del M-19. Y eso fué un salto histórico, un salto dialéctico en un país de caudillos. Por eso justamente el pueblo acoge al M-19. Cuando uno se mete en la multitud y pregunta usted por qué es del M-19, porque ese hombre es un berraco, dicen. Yo no sé si ustedes quedan satisfechos con esa respuesta: que son berracos. Yo digo que sí. Otros dicen porque luchan por nosotros. Cincuenta mil definiciones. Pero en esas definiciones se identifica el pueblo con el M-19.

El pueblo no es seguidor de Iván Marino Ospina, o de Alvaro o del compañero Pizarro. Son figuras reales pero son figuras del M-19. Y como figuras del M-19, son figuras del pueblo colombiano. Es esencial el que el país vaya encontrando en el M-19 su propia imagen y que eso le dé seguridad.

Quiero simplemente compañeros, con el corazón en la mano, contribuir a un

ambiente. Que pensemos todos en el M-19, que es pensar en el país. Busquemósle caminos al país. Démosle respuesta a esos millones de colombianos que violan los cercos que la policía pone para que no vaya el pueblo a nuestras manifestaciones y no vengan a nuestro campamento. El pueblo que está arrollando esos cercos está haciendo así su propio camino. Pensemos en el tipo de hombre que está exigiendo este proceso.

5

Hay ambiciones personales que hay que articularlas con las ambiciones del pueblo. Así nuestras ambiciones personales se vuelven gigantescas, se vuelven inmensas, tienen la dimensión de un pueblo. Nuestras ambiciones materialicémoslas en esa convicción de poder para el pueblo. Anhele de pueblo, anhele de grandeza, anhele de cambio. Tengamos esa mística. Ese es el sentido de mis breves palabras, que generosamente me pidieron que expresara en nombre de ellos, los compañeros de la Dirección.

Finalmente, un homenaje, tan sentido y sincero como todos, para los compañeros de Yarumales. El mundo conoció Yarumales, como hace poco conoció a Corinto, como conoció a Yumbo. Como conoció a Florencia, porque el M-19 está extendiendo las fronteras del país. Hoy el país es más grande, como dijera Alegría: "el mundo es más ancho", nosotros lo estamos ensanchando.

Combatientes de Yarumales, compañeras y compañeros, nos sentimos orgullosos de ustedes.

EL DIALOGO NACIONAL: FACTOR ESTRATEGICO DE PODER *

Intervención de Alvaro Fayad
Reunión de Dirección Nacional
San Pedro, Cauca, Septiembre de 1984



UNA REUNION CON ESPIRITU DE AVANCE Y DE VICTORIA

Esta reunión ampliada de Dirección Nacional tiene que enfrentar los problemas del momento político, el problema del Diálogo con todas las implicaciones de masas, organizativas y militares; pero también tiene que enfrentar la preparación de la novena Conferencia del M-19: preparación en el sentido de un primer análisis de las perspectivas que recoge el momento del Diálogo Nacional, que nos arrojan nuevos elementos mejor organizados, mejor sistematizados y planificados, en función de una perspectiva de poder, en función de la estrategia que abarca el momento del Diálogo, que abarca nuestro desarrollo, y la posibilidad de analizar cuál será la perspectiva después del Diálogo Nacional.

Tenemos que enfrentar los dos aspectos. Por eso se ha hecho una reunión de Dirección Nacional ampliada, para que podamos entre todos -porque hemos sido todos agentes activos de este último proceso- visualizar y proyectar las tareas que nos están llamando, porque hoy mismo hay exigencias de nuestras propuestas, de nuestros desarrollos orgánicos y de probabilidades, de esfuerzos y de desarrollo. Al mismo tiempo, no podemos enfrentar este período si de alguna manera no hemos entreabierto las posibilidades de su desenvolvimiento, de los avances estratégicos que son arrojados por la octava Conferencia, la crisis del país y nuestro desarrollo político y militar.

Esta es la primera reunión de Dirección en la cual Jaime Bateman no está presente. La anterior reunión tuvo la presencia de compañeros Oficiales Superiores que hoy no están con nosotros, como Jaime Bateman, Nelly Vivas y Carlos Toledo. Así como no están con nosotros tantos compañeros que, levantando la perspectiva de poder, acompañaron las tareas políticas y militares del pueblo; pero están presentes con su aporte y con la consolidación de nuestros proyectos.

Pero esta reunión también tiene la característica de que estamos en presencia de un fenómeno de masas, de que no es un hecho interno, no es para nosotros, no es de consumo interno. Hoy, lo que decidamos aquí, como siempre, pero *fundamentalmente hoy*, tiene que ver con el desarrollo actual, el desarrollo del mañana y el de pasado-mañana de este país.

* Hemos incluido la intervención central de Alvaro Fayad en la reunión de San Pedro por ser éste un material que no tuvo difusión entre la militancia e incluir aspectos fundamentales en la elaboración de nuestra actual propuesta política.

Si hicimos la gran conferencia del pueblo en Corinto y El Hoyo; si allí estuvo presente el diálogo: el diálogo de victoria y de fuerza entre el pueblo en armas y el pueblo que nos acompañaba, hoy nos toca recoger esa experiencia y como dirección revolucionaria que somos, sistematizar, marcar caminos, planificar y avanzar.

Es muy distinta, kilométricamente distinta, la reunión que hicimos en febrero de 1983 a esta reunión. En el país han pasado cosas que marcan todo un desarrollo. Hoy, a esta reunión cada sector de la Organización trae un parte de victoria, trae un parte de desarrollo. Si vemos a nivel de organización, a nivel del M-19 en su totalidad, el proyecto de Diálogo Nacional y el desarrollo de una Fuerza Militar tiene puntos concretos, tiene avances reales, tiene logros y conquistas que se pueden medir y se pueden constatar. Así como los comandos urbanos tienen un parte de desarrollo, la Fuerza Militar, el trabajo de propaganda, el trabajo internacional tienen avances reales en la práctica de la nueva concepción. Hoy podemos decir que ésta es una reunión con todo el espíritu de avance y de victoria.

EL DIALOGO NACIONAL: INSTRUMENTO DEMOCRATICO DE LA CONFRONTACION PUEBLO-OLIGARQUIA

Hemos enfrentado problemas reales. Desde el primer momento de Belisario Betancur, cuando tomó la ofensiva sobre la base de la propuesta de paz que nosotros habíamos levantado, hasta este momento, las cosas han cambiado. En aquel entonces, enfrentábamos una debilidad relativa, hoy superada, en la construcción de la Fuerza Militar. Enfrentábamos problemas de coordinación de la unidad del Comando Superior, hoy resueltos. Pero fundamentalmente enfrentamos problemas causados por el desarrollo, la amplitud y la urgencia del momento político.

Por primera vez, por ejemplo, está todo el Comando Superior reunido, después de cuatro o cinco años. Es decir, esta reunión de Dirección Nacional tiene elementos vivos de una práctica política, de una práctica militar que nos exige racionalizar, coordinar, planificar y empujar las perspectivas de poder. Tenemos elementos suficientes para hacerlo.

El Diálogo Nacional es un hecho hoy en el país. Aquella propuesta de la octava Conferencia de amnistía, tregua y Diálogo Nacional, hoy tiene todas las consecuencias, los resultados y el avance orgánico, político-militar que la consecución de esos objetivos nos permite; pero fundamentalmente podemos ver el desarrollo de las fuerzas enfrentadas en Colombia. Y de verdad que el avance es profundo en perspectivas.

Cuando la toma de la embajada dominicana, el objetivo de denuncia sobre una fachada democrática que existía en Colombia -la denuncia sobre la violación de los derechos humanos, la denuncia sobre la justicia penal militar, la denuncia sobre la existencia de una democracia restringida- fué el objetivo central. Y nuestras armas apenas estaban acompañando esa denuncia. El objetivo político, además de la denuncia, era la consecución de la libertad de los presos políticos. Y el enfrentamiento inicial era entre el movimiento guerrillero y el gobierno. Después se lanza la propuesta de amnistía, que de todas maneras recoge y enfrenta las fuerzas fundamentales del país, pero sigue siendo una propuesta política: estaba en juego la libertad de algunos presos políticos simplemente.

Cuando se amplía la propuesta a Diálogo Nacional -a que con todo el país empe-

ceamos a enfrentar los problemas sociales, económicos y políticos de Colombia- damos un desarrollo a nuestra estrategia concreta. La situación actual es que no estamos denunciando la inexistencia de una democracia en Colombia. Hoy el Diálogo Nacional no significa denuncia o protesta. Hoy el Diálogo Nacional es nada más ni nada menos que un instrumento democrático -concreto como todo instrumento- de la confrontación entre pueblo y oligarquía.

Es un instrumento democrático porque convoca a todas las fuerzas del país. Es un instrumento democrático porque en los hechos concretos demuestra que las instituciones de fachada democrática existentes en Colombia no son suficientes para abarcar las expresiones y los intereses de las inmensas mayorías del país.

Es que Colombia no cabe en los dos partidos tradicionales, ni cabe en el parlamento, ni está representada por la Presidencia. Y si se quiere hablar de la democracia, tienen que participar -además de la Presidencia, además del Congreso, además de los partidos, además de los gremios de la oligarquía- los sectores populares -los organizados y los no organizados- y los sectores populares armados. Las instituciones democráticas de las cuales tanto se auto-elogia la oligarquía, no son lo suficientemente capaces de recoger los problemas del país. Eso es lo que tanto les duele a los señores de *El Tiempo*, al Congreso, a la Presidencia, a la Iglesia y a las Fuerzas Armadas. Cuando hablan de que el Diálogo es un super poder en Colombia, cuando hablan de que en las negociaciones con la guerrilla Belisario cedió demasiado, de alguna manera están apuntando a un elemento con visos de verdad.

Entonces la diferencia entre la embajada y el momento de hoy, es que pasamos de la denuncia y de la protesta a soluciones nacionales democráticas con todas las fuerzas. Por eso estamos plantando la participación del Congreso, los partidos, la Presidencia y todo el pueblo.

En concreto lo que está haciendo nuestra propuesta de paz es subvertir el orden democrático e institucional de la oligarquía colombiana. En concreto lo que está diciendo es: aquí, para que haya democracia, tiene que participar -con fórmulas y mecanismos concretos- toda la nación. Eso que ustedes llaman democracia, señores gobernantes, no es democracia, y el instrumento concreto es éste: el Diálogo.

Ese avance, esa manera de romper o de ampliar la democracia restringida en Colombia, ha sido posible por una situación nacional de asfixia, porque las posibilidades de expresión de las mayorías nacionales se están agotando cada vez más, cabalgando en una crisis económica y social, y porque esa propuesta está acompañada por el desarrollo y el salto de calidad de la fuerza militar del pueblo.

Este desarrollo de la calidad de la fuerza militar del pueblo está dado no sólo en los combates, no sólo en las características ofensivas, no sólo en los combates, no sólo en las características ofensivas, no sólo en la creación de un nuevo frente -el Frente Occidental del M-19-, o en el desarrollo del Frente Sur; no sólo en la actividad de los comandos urbanos, sino con elementos nuevos como los comienzos de nuevas propuestas de unidad por parte del movimiento guerrillero.

LA PAZ, AMPLIACION DE LA DEMOCRACIA Y DE LA JUSTICIA SOCIAL

Desde la embajada hasta hoy el desarrollo de una estrategia de poder tiene pasos concretos. De la denuncia pasamos a una fórmula que toca, que pone en jaque, que demuestra los vacíos de las instituciones seudodemocráticas del régimen oligárqui-

co en Colombia. Y propone fórmulas que, aceptadas por las mayorías nacionales, aceptadas por la fuerza de los hechos, amplían la democracia. El tocar los aspectos esenciales de los elementos del poder, de las instituciones democráticas, mas el desarrollo de una política militar que afecta el pilar fundamental del otro poder, el ejército, son los elementos nuevos, son los elementos que permiten medir el avance de una estrategia de poder.

Hoy, lo que está sobre Colombia, en concreto, es lo que hemos planteado hace muchos años: el problema de la paz o de la guerra. Y la iniciativa sigue en manos nuestras, aunque con los primeros meses de Belisario Betancur pareciera que él hubiera tomado la ofensiva, como de pronto lo logró muchas veces.

La bandera de la paz es una bandera estratégica porque la bandera de la paz es la bandera de los pueblos; porque como decía Bateman, el que gane la bandera de la paz en Colombia, gana la guerra: porque esa bandera de la paz que es del pueblo quiere decir ampliación de la democracia y de la justicia social. Ya aquel debate viejo de si la paz era la amnistía o la libertad de los presos políticos, está muerto en los hechos; ya aquel debate de que la paz significaba la rendición del movimiento guerrillero, está muerto en los hechos. Hoy en Colombia no se está debatiendo eso como punto fundamental. Hoy se habla de la paz si hay reforma social, si hay participación. Ese es un avance inmenso en un país en el que los grandes medios de comunicación hacían aparecer la paz o la guerra centradas en el problema de la guerrilla, y en el que la paz dependió por dos años del accionar militar del pueblo. Es un avance frente a los acuerdos de La Uribe, que permitieron por un momento hacerle sentir al país que la paz era la negociación entre guerrilla y gobierno.

La paz, para nosotros, la paz para el pueblo, fue lo que se expresó en Corinto y Hobo: el espíritu ofensivo y victorioso del pueblo en armas, la alegría popular, y la visión del pueblo sobre la guerrilla como poder. Qué eran, si no, todas esas cartas, todas esas exigencias, todos esos llamamientos del pueblo a que resolviéramos sus problemas inmediatos. Después, el gran debate ha sido el Diálogo Nacional. Por eso *El Tiempo* en sus editoriales insistentemente llama al país a que no se divida Colombia entre los que no quieren la guerra y los que se oponen al Diálogo Nacional. La verdad es esa: hoy en Colombia las fuerzas democráticas toman partido en función de los que apoyan el Diálogo Nacional y la paz, o los que se oponen a ello.

Para nosotros el objetivo concreto del Diálogo Nacional es crear un instrumento de participación democrática para todo el país dentro de los marcos actuales del régimen oligárquico. Estamos diciendo que participen los partidos existentes, que participe el Congreso existente, pero también que se reconozca la otra realidad de un movimiento guerrillero no vencido, no cansado, en auge y en desarrollo.

La novedad de esta tregua es que ambos bandos reconocen la existencia de la contraparte. En términos militares, ese es el hecho. La otra novedad es que la contraparte y los firmantes se comprometen a convocar a toda una nación aceptando la realidad de lado y lado: a participar todos para buscarle soluciones al país. Esa es la diferencia entre la firma de los acuerdos de los compañeros de las FARC y la nuestra. Para nosotros el proceso de paz empieza con la firma y se desarrolla con el Diálogo. Para ellos, el proceso de la paz termina en el momento de la firma porque no tiene consecuencias políticas ni sociales. Esto representa un avance y un choque frente a las instituciones de poder en Colombia -instituciones políticas, legislativas, ejecutivas y militares- porque les toca aguantarse la existencia real de una fuerza en armas del pueblo.

Si ese avance lo convertimos de verdad en un instrumento del país, de los sectores fundamentales de la nación, para crear un bloque de fuerzas y unas propuestas políticas, económicas y sociales que sean una alternativa a la actual democracia restringida; si a ese instrumento le metemos pueblo en movimiento, sin perder las perspectivas de mover a la nación en función de esto, estamos consolidando un factor de poder estratégico en Colombia, que va a exigir un desarrollo de la Fuerza Militar más estratégica. Obvio; nos va a exigir la construcción de un ejército adecuado y a la altura y a la medida del bloque social y del reto al poder que estamos haciendo.

En todo caso, hay una nueva realidad política y militar actuando sobre Colombia. Hoy la oligarquía se está pronunciando permanentemente, y la iglesia y el parlamento y el ejército y los partidos políticos y la Presidencia, están intentando castrar, están intentando silenciar toda la fuerza democrática que tiene este instrumento del Diálogo Nacional.

Por eso no compartimos tesis como las de los foros por los Derechos Humanos o la conformación de una asamblea popular. Porque para nosotros el período es que todo el país se confronte: oligarquía y pueblo; no simplemente que los del pueblo nos juntemos, nos reunamos y nos pongamos de acuerdo, sino que esa reunión del pueblo sea en confrontación con los poderes reales de la oligarquía para buscar las soluciones al país, para negociar, para arrancar algunas reivindicaciones políticas y económicas posibles, viables en este período.

Ese es nuestro propósito, inserto en un proyecto de democracia. No es un proyecto del M-19, no es el Diálogo del M-19 frente al país y frente al gobierno. Si hacemos eso y si lo entendemos así, estamos castrando las fuerzas democráticas que tienen que acercarse al poder y ser el poder en Colombia mañana. Si nos negamos en el proceso de firma a aceptar que fuera una negociación entre guerrilla y gobierno, no podemos hoy reducir el Diálogo Nacional a un Diálogo entre el M-19 y el país. Ya no es suficiente eso. Es poco eso para nosotros. Tenemos que convocar, reunir, en lo concreto, en lo inmediato, en lo práctico, en las propuestas, al conjunto de poderes sociales, políticos y jurídicos de este país, para ampliar y conquistar para la nación mejoras políticas, sociales y económicas; las posibles y las mínimas. No estamos planteando propuestas revolucionarias; no estamos planteando en este momento la quiebra de las instituciones: estamos planteando la superación y ampliación de las instituciones.

Y esto por una razón muy sencilla: porque tenemos que convocar a toda la nación, porque si hoy toda la nación no soluciona los problemas políticos, sociales y no abre un nuevo período, ya la exigencia, ya la tarea, tendría que ser la conformación de un gobierno democrático revolucionario en Colombia.

En la embajada dominicana denunciamos; en el Diálogo Nacional convocamos a toda la nación para que arreglemos los problemas... Si eso no pasa, tendremos que construir un gobierno revolucionario. Y eso significa fuerzas sociales, proyectos políticos, y fuerza militar capaz de defender situaciones militares y zonas militares donde el gobierno revolucionario vaya siendo una perspectiva concreta e inmediata. Por eso esto del Diálogo no es una coyuntura simplemente para que algunos compa-

14 ñeros vayan y hablen, y nosotros sigamos aquí prestando guardia y haciendo algunos cursos. Está en juego un camino concreto de poder, compañeros.

A PREPARARNOS PARA RESPONDER A LA CONFRONTACION SOCIAL Y POLITICA QUE SE AVECINA

Hoy la alternativa es clara. O la nación entera se sienta, discute y endereza el rumbo del país, abriendo pasos hacia la democracia social, económica y política, o las fuerzas de la democracia actuarán con fuerza y ganas para que el Diálogo sea instrumento de oposición y de combate. Y entonces será necesario la búsqueda de la conformación de fuerzas sociales, económicas, políticas y militares capaces de construir un gobierno democrático para realizar los cambios que la nación exige.

Estamos actuando sobre un país que permite eso. No son consignas calenturientas. No es cortoplacismo. En nuestra reunión de Dirección en 1983 analizábamos que Belisario Betancur era la carta de la oligarquía para congelar la crisis económica y social, para ganarse la credibilidad política de un país que había perdido todo eso en el régimen de Turbay Ayala y de Camacho Leyva. El mismo Belisario lo reconocía cuando decía que su objetivo era quitarle simpatía y piso social al movimiento guerrillero. La gran diferencia entre Belisario y los militares era que aquél pensaba destruir la guerrilla mediante la amnistía y las negociaciones, quitándole simpatía, mientras que los militares planteaban que la única estrategia para destruir el movimiento guerrillero eran las ofensivas militares.

En el período de Turbay el movimiento político-militar del pueblo fué la única oposición, la oposición democrática revolucionaria en Colombia, y su auge era innegable. Por eso Belisario se lanzó con todo con la bandera de la paz, no solamente en Centroamérica sino en Colombia. Por eso la disputa en estos años ha sido por la bandera de la paz. Por eso nuestras propuestas han sido propuestas de paz, de nación, de democracia, y nuestras ofensivas militares han estado en función de la paz y el Diálogo Nacional. Y este período del Diálogo sigue siendo un período de la paz, porque el país abre las compuertas a mejoras económicas, sociales y políticas. Por la paz nos armamos, por la paz convocamos al país, por la paz estamos dispuestos también a crear un gobierno que sea capaz de construir la paz en Colombia. Es decir, el momento que estamos viviendo es un momento de choque de fuerzas fundamentales en Colombia: fuerzas económicas, sociales y políticas.

El nivel de confrontación en el cual está empeñado el sector más reaccionario de la oligarquía colombiana, nos está dando a nosotros el termómetro de la confrontación política, social y militar que se avecina.

Cuando uno ve que se está conformando un bloque político donde un Carlos Lleras Restrepo es la expresión política de los sectores militaristas opuestos al proceso de la paz y del Diálogo; donde ve sectores mayoritarios del partido Liberal aliados con los militares, con los monopolios y con algunos gremios, utilizando prestigio, fuerza militar y mayorías parlamentarias para oponerse a este proceso, estamos viendo claramente cómo la correlación de fuerzas se polariza a un nivel más alto, entre ese pequeño grupo minoritario y guerrillero y con poder, y el sector mayoritario que ve en el Diálogo una última probabilidad, una posibilidad de ampliar una democracia, o por lo menos de calmar un estallido popular que se viene.

Porque lo concreto es que la bandera de la paz se agotó en Colombia en manos de Belisario Betancur. Si durante dos años pudo, en función de la paz política mantener una cierta cohesión entre los sectores de la oligarquía y calmar las apetencias populares, hoy, después de la firma y el Diálogo Nacional el problema concreto es -además de una ampliación política de la democracia- reformas concretas económicas y sociales que se sientan. Y es en ese elemento de las reformas sociales y económicas cuando chocamos con la crisis económica que vive el país y cuando vemos los intereses monopólicos menos dispuestos y más cerrados a ceder sus ganancias sociales o económicas.

Esa confrontación nos está mostrando la calidad futura del enfrentamiento. Y es ese enfrentamiento, más una convocatoria nacional, lo que nos exige a nosotros tener la capacidad militar para respaldar al bloque social que quiere la democracia y ser capaces de responder al nivel del enfrentamiento que nos va a poner el enemigo.

El salto de calidad de esta propuesta que toca los elementos de poder de la oligarquía -el Diálogo Nacional- nos exige un salto en nuestra capacidad militar para enfrentarnos decisivamente, para enfrentarnos con mayor fuerza a la columna vertebral del poder del enemigo, el ejército.

El cese del fuego, el Diálogo Nacional y la tregua son elementos de un mismo proceso. Y aunque el enemigo busque abortar este proceso en términos políticos o en términos militares, el objetivo nuestro es desarrollar, incrementar este proceso de tal manera que sea eficaz como instrumento democrático, que sea eficaz como instrumento de participación nacional y que sea eficaz como consecución de reformas políticas y sociales. Ese es nuestro interés y el interés de las mayorías nacionales. El interés de la oligarquía es agotarlo o castrarlo, o romperlo mediante ofensivas militares y mediante provocaciones militares.

El nuestro es profundizarlo, porque el desarrollo del Diálogo Nacional implica para nosotros llegar a una mayor cantidad de colombianos, implica convocar a millones y millones de colombianos. Debe exigirse unificar criterios mínimos, exigencias mínimas, un memorial de agravios mínimo de la nación que sea la bandera de las futuras luchas sociales, políticas, o militares si es necesario. Pero es también un tiempo interno que nos exige preparación de nuestras fuerzas, planificación de los elementos técnicos de coordinación, conformación de nuevas fuerzas, sistematización de las experiencias, solidificación de las zonas, para enfrentar las tareas de responderle a las mayorías nacionales convocadas y de cumplir los puntos que la oligarquía no está dispuesta a ceder.

Si se abren las compuertas de la democracia con reformas económicas, sociales y políticas, tenemos el suficiente poder de convocatoria, el suficiente apoyo popular -lo hemos sentido en Corinto, Hobo, Bogotá, Santa Marta, Bucaramanga- para conformar un bloque social que irrumpa por esas compuertas abiertas. Si hay apertura democrática en lo social, económico y lo político, por ahí nos lanzaremos. Pero si no hay, tendremos que conformar un bloque social con propuestas comunes que nos permitan formularle propuestas alternativas al país; propuestas como las que están sobre el tapete: el plebiscito, la asamblea constituyente, etc. Eso depende del desarrollo, depende de la confrontación y la movilización popular. Creo que es un período en que todo el país, todas las instituciones, y las fuerzas populares arma-

15

das, desarmadas, o desorganizadas, tienen que confrontarse a fondo con la oligarquía, dentro de los marcos posibles de la oligarquía, porque de ahí en adelante, una vez superado ese período, viene un enfrentamiento político-militar en función de ser gobierno.

Ejecutar, en base a esas clases sociales y en base a un ejército revolucionario, para realizar tareas y propuestas en perspectiva de gobierno y de poder. Tenemos la fuerza suficiente, tenemos las propuestas adecuadas, tenemos la capacidad política y militar, el país está en condiciones maduras para eso. Tenemos deficiencias, tenemos demasiados errores: es cierto. Pero también miremos los avances logrados. Son avances de calidad. Y si analizamos a fondo los errores, si los asumimos, si dejamos de pensar en pequeño, si dejamos de ser sectarios, si nos elevamos como fuerza, como dirección, si abandonamos los individualismos, si abandonamos las dispersiones orgánicas, si nos coordinamos como fuerza que somos, si le hablamos al país, y actuamos en función del país y del pueblo, podemos y debemos lograrlo. Porque el problema no es que nosotros queramos poner el enfrentamiento así. Aunque no lo quisiéramos, tendríamos que prepararnos para que una convocatoria del tamaño del país recoja las fuerzas fundamentales del país, sea correspondida con una fuerza militar capaz de responder a las inmensas mayorías de la democracia en Colombia.

Así lo exigen las condiciones nacionales e internacionales. Porque éstas últimas también juegan. El factor internacional está presente de una manera activa; diaria y permanente; estamos a dos meses de la reelección de Reagan; y eso juega en concreto sobre Centroamérica y Colombia, así como está jugando hoy la fórmula de Diálogo Nacional hacia afuera. Es una fórmula criolla, es una fórmula para nosotros los colombianos, pero tiene implicaciones concretas sobre la política imperialista en Centroamérica porque tiene que ver con la fórmula de Contadora -por lo menos en sus principios ya que la propuesta de Reagan y de la comisión Kissinger para Centroamérica es negarse absolutamente a toda fórmula de negociación política-, porque Reagan dice: "la única solución en Centroamérica es la solución militar", y Colombia le está diciendo "es posible la solución negociada". En Colombia la guerrilla y un hombre como Belisario Betancur -que cumple un papel dinámico en el grupo Contadora- están diciendo que es posible buscar fórmulas de negociación política.

Hoy está jugando esa fórmula en el seno de las contradicciones de Centroamérica y de los gobiernos en Europa y en América Latina que de alguna manera están a favor o en contra de una negociación política. Así, el desarrollo de esta propuesta nos permite una ampliación del campo internacional en función de las fuerzas que piensan que la negociación política es posible y que se enfrentan a los Estados Unidos.

CON EL PUEBLO, CON LAS ARMAS, CON LA UNIDAD, SEREMOS INVENCIBLES.

Ahora: es cierto que tenemos demasiados errores; a veces nos quedamos en el sectarismo; a veces no asumimos las tareas de la democracia; a veces perdemos fuerza por no coordinar esfuerzos. Yo sostengo, compañeros, que si nosotros hubié-

ramos coordinado los esfuerzos políticos de todas nuestras fuerzas, la fuerza con que hubiéramos llegado a la negociación hubiera sido el cincuenta por ciento mayor. Y si llegamos con la fuerza que llegamos, qué tal que hubiéramos podido coordinar militar y políticamente todas las tareas de este período

De todas formas hay que destacar que ante el hecho político y orgánico de la muerte del comandante Pablo, la reacción unánime de la organización fué la unidad. Tanta gente -amigos y enemigos- apostó a que el M-19 como fuerza y como movimiento -sus direcciones y sus hombres- no iba a estar a la altura, no solamente de conservar sino de mantener la unidad; se dijo entonces que los herederos de Pablo no podían desarrollar las tareas lanzadas por Pablo... El hecho real -político-militar y de masas- es todo lo contrario. Hoy podemos presentarle al país diez, doce, quince, veinte dirigentes que, reconocidos a escala nacional, están simbolizando toda la fuerza de un proyecto político-militar.

Nosotros somos heterogéneos, compañeros, porque somos un movimiento, y estamos orgullosos de ser así: heterogéneos, con numerosas opiniones, diversas características, matices, discusiones internas, personalidades diferentes, maneras diferentes de enfrentar las situaciones inmediatas... Y no solamente estamos orgullosos de ser así, sino que tenemos que luchar para mantenernos así. Nosotros no somos un partido centralizado en términos leninistas: somos un movimiento que recoge sectores de opinión, un movimiento que aspira a recoger las inmensas mayorías; pero un movimiento que está lanzado a una tarea como recoger las mayorías y ganar la guerra, necesita darse una estructura centralizada.

La mejor riqueza del M-19, además de ser igual a nuestro pueblo, además de haber asumido la democracia en armas como tarea esencial en los actuales desarrollos de la política del país, es su culto diario, permanente, por la unidad. En nuestro vocabulario no está el término división, no puede estarlo, y eso está demostrado. Hoy, el hecho de que estemos todos aquí, el hecho de que hayamos pasado los últimos cuatro años -que fueron duros en términos políticos- cuando la dispersión orgánica no nos permite a veces comunicación con tanto compañero y tantas estructuras. El cambio rápido de la situación política, la situación militar, las discusiones sobre cómo llevar al terreno la nueva concepción militar, los errores cometidos en el manejo de las estructuras de la organización y la discusión interna eran hechos cotidianos. Pero si venciendo eso estamos aquí, con el espíritu de crear los instrumentos necesarios para superar los errores, es una muestra de que el M-19 es el proyecto democrático del poder en Colombia.

Si tenemos el pueblo, si tenemos las armas, si tenemos la unidad -no solamente interna, sino una convocatoria de unidad para toda la nación- somos invencibles.

EL DESARROLLO DE LA PAZ EXIGE EL DESARROLLO DE LA FUERZA MILITAR DEL PUEBLO

En resumen, compañeros, el Diálogo Nacional es hoy un elemento clave en la estrategia del poder, polariza las fuerzas fundamentales del país, toca elementos esenciales del poder oligárquico, está acompañado por una fuerza que enfrentó y que debe enfrentar con mayor precisión la columna vertebral del poder de la oligarquía, y exige de nosotros un doble esfuerzo. Esfuerzo de convocatoria, de lucidez, de realismo político, para meter todo el país en una discusión sobre su destino, su

18 futuro; pero también nos exige prever que el odio, el susto, la oposición de sectores minoritarios, oligárquicos y militaristas, puede colocar al país en un enfrentamiento como no se ha visto otro en Colombia. Entonces, el Diálogo Nacional exige también otro doble esfuerzo: convocar fuerzas, programas y propuestas de gobierno, con perspectivas de gobierno, y levantar una fuerza militar capaz de sustentar actividades de gobierno, convocatoria de gobierno.

La certeza de que somos capaces, que éste es el camino, lo sentimos todos y lo vivimos en ese sabor de victoria que marcó nuestro accionar en los últimos dos años, que se resumió en Corinto y en Hobo. Si todos vivimos las fiestas de Corinto y de Hobo, si todos estamos viviendo el desarrollo de una propuesta, quiere decir que tenemos el futuro en las manos, compañeros, que hoy como nunca el movimiento político-militar en Colombia puede marcar derroteros en la nación, que hoy como nunca la iniciativa política y militar debe estar en manos de movimientos político-militares, que hoy en Colombia se crea un nuevo bloque convocado, movilizado por los movimientos político-militares que estamos recogiendo una cosecha de cuatro años, para no hablar de todas las cosechas de combate y luchas, de historia del M-19 y del pueblo.

Los últimos cuatro años han sido un desarrollo de propuestas, de fuerzas. Lo estamos recogiendo, Metámosle con todo al Diálogo Nacional, a sus implicaciones, a sus desarrollos, a sus características, al movimiento de los contrincantes, y asumamos como dirección revolucionaria la capacidad de mover un país con puntos concretos, con instrumentos concretos, con propuestas concretas. Pero apoyemos también las ansias de ese país con fuerza militar, con una estructura de mando, con una concepción y unas definiciones de la fuerza militar que recojan los avances de estos dos últimos años y que nos permitan enfrentar en serio el arte de la guerra porque la guerra no deja de ser una perspectiva concreta cuando las oligarquías se muestran tan empeñadas en aniquilar las posibilidades de la paz.

LAS MAYORIAS TENEMOS QUE SER GOBIERNO

Intervención de Alvaro Fayad
IX Conferencia Nacional del M-19
Los Robles, Febrero de 1985

Si vamos a medir el desarrollo de la democracia del 82 al 85, tenemos que afirmar como un hecho real que la democracia está aquí: que somos democracia como proyecto político, que somos democracia como fuerza política, que somos democracia como fuerza militar, que somos democracia por participación de las mayorías en nuestras luchas, que somos democracia porque definitivamente la democracia pasó a nuestras manos.

Y no es una definición ideológica: es la democracia como hecho real, como fuerza en movimiento.

El 7 de agosto se posesionó Betancur. La antidemocracia reinaba en este país de frente a todo el mundo. Esa democracia restringida de la oligarquía colombiana del Frente Nacional, del estado de sitio permanente, del militarismo en el estado, del bipartidismo institucionalizado. Esa democracia restringida se convirtió en el producto de exportación, en el mejor ejemplo latinoamericano de antidemocracia. El gobierno de Turbay y Camacho Leyva era el monopolio financiero, el militarismo...

En esas condiciones surgió un proyecto de democracia que, recogiendo las aspiraciones, las luchas y convocatorias de diferentes sectores económicos, sociales, ideológicos y políticos, le propone al país una lucha por ella, por la democracia. El M-19 se enfrenta entonces de una manera amplia a proponer una fórmula, una convocatoria, un camino y un mecanismo. Y recogimos toda esa opinión cuando era peor la crisis institucional, económica, política, ideológica, de la oligarquía colombiana con Turbay, ya asfixiándose, sin espacio político en ningún lado. Pero no se asfixió sólo Turbay, su gobierno y su oligarquía: los combates del movimiento armado, en concreto del M-19 -de la embajada, de los presos, de los internacionales, de los derechos humanos y del Frente Sur- derrotaron las amnistías, vencieron a las amnistías y levantaron la bandera de democracia.

En ese momento aparece Belisario Betancur. El 7 de agosto dice: "Voy a hacer un gobierno democrático". Y se lanza al ruedo de la política nacional convocando a un sector y a un bloque de la oligarquía colombiana -a un sector lúcido de los partidos tradicionales, de las clases medias- para tirarse a una arena que ya no era de él. Lo dice de frente: "no hago ésto por ingenuo..." Porque lo que buscaba era quitarle espacio y simpatía a un movimiento que era insurgente, que era victorioso: el movimiento guerrillero.

Del 82 al 85 hemos combatido en la misma arena la oligarquía y el pueblo, aparentemente luchando por las mismas banderas democráticas: democracia y paz a su manera; democracia y paz a nuestra manera y concepción, la concepción de las

mayorías de justicia, dignidad, patria, soberanía.

Del 82 a hoy han pasado tantas cosas que parece que fuera otro país. Y es que somos otro país. Fué la amnistía, fué la lucha contra el MAS del procurador, fué el primer gabinete de BB, fué la crisis bancaria, los NOAL, el diálogo de Madrid, la muerte de Bateman, Florencia, Paujil, Garzón, la aparición de un nuevo frente del M-19, el Frente Occidental; y en un año tenemos una manera nueva de hacer la guerra, tenemos el triunfo del Diálogo, de Corinto y Hobo, hacemos la reunión de San Pedro, hay el desarrollo del Diálogo Nacional, el ataque a Yarumales... Y aquí estamos hoy.

Y son dos años, compas, dos años apenas. Dos años en los que simplemente propusimos el diálogo, que nos reconocieran, que tenían que contar con el movimiento guerrillero en Colombia para cualquier cosa. De ahí pasamos al Diálogo Nacional, a la búsqueda de un consenso nacional, todos los colombianos: oligarcas y pueblo, gobierno y asalariados, guerrilla e iglesia; que todos nos sentáramos, discutiéramos y llegáramos a un consenso nacional de reformas urgentes. Eso era el Diálogo Nacional como objetivo.

Hoy estamos diciendo que la democracia se hace sólo si las mayorías - y unas nuevas mayorías - y una nueva conciencia nacional, política y militar, están en el gobierno. Eso en dos años. Reconocimiento, todos juntos a negociar, solamente seremos democracia si somos gobierno... Son decisiones fundamentales.

ES MOMENTO DE SER GOBIERNO

Son decisiones que marcan en un tiempo tan corto la marcha definitiva del destino definitivo, así como las tareas definitivas y la actitud definitiva de un pueblo. Ese es el avance de la democracia en Colombia. La democracia pasó de ser bandera de lucha, de ser concepción del estado, de ser aspiración siempre recóndita de los colombianos a ser una posibilidad real y concreta, a ser una fuerza que camina. Y el enemigo, la oligarquía, se jugó la última carta reformista, su mejor carta reformista, al querer arrebatarlos la bandera de la democracia, se jugó arrebatarlos la posibilidad de la democracia, se jugó la posibilidad de adormecer la democracia. Y la perdió en dos años. La perdió definitivamente. Belisario Betancur perdió cualquier posibilidad, junto con el sector que él alindera. Fracasaron al intentar amansar, adormecer, frenar un proyecto democrático que hoy es fuerza en concreto.

El diálogo era una lucha dentro de los marcos del sistema colombiano. El diálogo simplemente significaba, dentro del contexto político-militar del país, que el movimiento guerrillero, el M-19 y el EPL, hacíamos una tregua mientras este país aceptaba mecanismos diferentes a los tradicionales... Y se invitaba a todo el mundo a dialogar. Es decir, afirmábamos que Colombia no cabe en las actuales instituciones porque hay otras fuerzas: fuerzas políticas, ideológicas, morales, sociales, que no caben en el marco estrecho de la democracia restringida en Colombia. Y la oligarquía aceptó eso.

Fijense cómo nos miran; a veces dicen: "Es que están medio locos..." "Es la pequeña burguesía terrorista, aventurera..." Toda esa carreta que nos sabemos de memoria. Eso desde la izquierda. Desde la derecha nos dicen: "Los excesos, la locura, la falta de seriedad, que hay que aprender de los otros que sí son serios y

reposados". Entonces, pareciera locura decir que de verdad se definió el problema concreto, la decisión, las fuerzas, las probabilidades de ser gobierno en este país.

Nosotros tenemos nuestra consigna, la hemos gritado y hemos muerto por ella y hemos combatido por ella: "Con el pueblo, con las armas, al poder". El poder siempre se vió como una cuestión estratégica; no sólo por la importancia, sino porque era lejana. Y hoy parece como si la misma palabra fuera tan lejana como la consigna. Por eso insistimos en la palabra gobierno; porque parece más concreto. El poder no es una posibilidad lejana, ni una consigna de agitación.

Es que lo decisivo de la estrategia del enemigo y lo decisivo de la fuerza estratégica de la democracia chocaron en Yarumales, compañeros. Y perdieron ellos. Y fueron derrotados ellos. Y perdieron moral ellos. Lo decisivo (y no me refiero al clima en Bogotá, la navidad en Cali, o a que la vida cotidiana en las ciudades hubiera cambiado: no importa si a nivel de opinión o de manejo de opinión no se sabe exactamente qué pasó en Yarumales) es que las fuerzas estratégicas, las decisiones estratégicas de lado y lado se definieron. Y está planteada la pelea en esos términos: o ellos nos acaban ya, o nosotros los acabamos a ellos.

¿En qué momento decidieron eso? En el momento en que el Diálogo Nacional y la fuerza militar del pueblo en tregua produjeron fenómenos diferentes a lo que ellos habían calculado. Porque calcularon en frío, sin tener en cuenta la explosión del pueblo, la situación social del pueblo; porque calcularon sin tener en cuenta una disposición nueva, una voluntad nueva, una vocación nueva de poder que tiene el M-19. Pensaron que tregua era simplemente vida de campamento; y que diálogo era instalar oficinas lujosas y hacer negociaciones por lo alto. Pero cuando se dieron cuenta que no era así, tiraron por la borda cualquier probabilidad de otra carta y tomaron su decisión.

Ahora: que manejan el momento político. ¡Claro! No son bobos, no son estúpidos. Cuando toman la decisión de acabarnos parecen también dando impulso al Diálogo Nacional. Pero llegaron tarde. Están a la defensiva ellos. Cuando de pronto ven que la cuestión electoral está sobre el tapete, dicen: "No pueden ir a votar ustedes: entreguen primero las armas". Cuando convocamos a un Congreso de la Democracia aquí, dicen: "No lo pueden hacer", y nos ponen problemas... A la defensiva. De todas formas intentan manejar el momento político: mucha apertura democrática y mucha elección popular de alcaldes... Pero ya tomaron la decisión.

Si no nos queda claro eso, las palabras de siempre nos van a saber a lo de siempre y vamos a actuar como siempre. Vamos a decir "poder", y pensaremos en lo mismo: a largo plazo; y hablaremos de masas para pensar simplemente en gente, multitud, o en el trabajo político tradicional de masas... Hablaremos de estructuras y pensaremos en las de siempre... O de mandos... O de lucha armada... Todo en general, como uno cree, o como buenamente se puede hacer.

Hay una nueva situación definitiva en este país. Y depende de nosotros si la hacemos definitiva: depende de la voluntad de poder, de la capacidad, de la tensión de las fuerzas, de si asumimos el hecho de que la democracia está aquí viva, que la democracia existe, que tiene fuerza. Y si le decimos al país y a los colombianos, "ejercemos la democracia", no se trata de protestar ya, no se trata de luchar ya, no se trata de denunciar ya. Ejercemos la democracia. Y el que se oponga, ¡lo jodemos! Y el que quiera negar la democracia, lo golpeamos. Y al sostén fundamental de la antidemocracia lo vamos a destruir.

Están creadas todas las condiciones políticas, militares, sociales; tenemos una concepción ideológica y política, concreta, demostrada ahí: con todo nuestro desorden, con estructuras flexibles o centralizadas, con cuadros, sin cuadros, pero siempre con un combate, con una voluntad. Y lo nuevo es que se produjo por fin -en caliente, con audacia, con confrontación de fuerzas, con desarrollos políticos, ideológicos y militares- un centro de gravedad en la lucha.

No pueden haber luchas dispersas; en Colombia. Hay un centro de gravedad. El combate de Yarumales lo fué. Independientemente de que no hubiéramos funcionado con la claridad de que ese centro de gravedad ya estaba definiendo cuestiones vitales y estratégicas; pero decidió, cambió las cuestiones. Eso impone todos los cambios ahora.

Hay que ver de verdad el tiempo en términos del desarrollo político-militar: dos años... Y en dos años fuimos a que nos aceptaran, a que negociáramos todos juntos... Ahora decimos, hay que ser mayoría. El tiempo de los combates: se mide en concreto en efectos a nivel de cuadros, a nivel de la formación de la gente. Aquí hay compañeros que en tres meses son comandantes de escuadra. Y son más veteranos de la guerra que cualquier guerrillero en este país; aun más que los mismos soldados. Son ventipico de días, con morteros, combatiendo con el enemigo ahí todo el día. Ese es un avance enorme en este país. Ese es un capital humano decisivo en esta lucha. El tiempo de formación de los hombres es cada día más rápido. El tiempo de crecimiento es cada día más rápido. El tiempo de las decisiones es cada vez más rápido, más intenso. Miren: uno ve ese *video-tape* de Corinto: parece que fuera hace tanto tiempo...

Todo para nosotros es de verdad acelerado y todo para la oligarquía está fuera de su orden, de su normatividad y todo se le convierte en un problema definitivo. Lo que era táctico, que era la tregua, es decir, la existencia de una fuerza militar en tregua, se le convirtió en un problema definitivo al enemigo, a pesar de haberlo aceptado públicamente mediante unos acuerdos. El primer problema de la tregua fué que "se quedaron con armas"... Gran debate y "que la Constitución". Porque ahora sacan la Constitución para todo. Antes era la prepotencia: "Los vamos a acabar", decía Camacho Leyva. Después de la amnistía, Belisario no quería hablar con nosotros "que tienen que entregarse", y fué a Madrid y también mamó gallo; hasta que reventó Florencia, y al otro día llamaban por teléfono: "A ver qué es lo que quieren, muchachos".

Hoy, en cambio, están sacando la Constitución para demostrar que este país está jodido. "La existencia de las armas viola la Constitución..." Ahora dicen que la existencia de este campamento, o el de Yarumales, implica fijarnos a un terreno, es decir, la posibilidad de constituir gobierno. Lema Henao dice, en esa declaración radial, que al quedarnos en un espacio, con armas, oficializados con la firma, nos aceptan como otro ejército, con un territorio y con la posibilidad de ser gobierno.

El enemigo no se equivoca en nada sobre lo que está pasando. Por eso toma las decisiones que toma. Nosotros a veces no nos damos cuenta del efecto de lo que estamos haciendo. Es tan rápido el ritmo, hemos pensado tanto tiempo en la lucha revolucionaria en abstracto, en general, que cuando vemos fenómenos concretos,

bueno, no nos la pillamos.

Pero la vida nos está imponiendo cosas nuevas. Por eso, entre otras cosas, nos toca aceptar que ésto es un problema de masas, escuchar a la gente, ver a la gente, oír cosas nuevas. Nos llegó en serio el momento de mover a este país, de mover a todas las opiniones en este país. Nos llegó el momento de ser tan sólidos, tan fuertes, tan claros y definidos que podamos ofrecer una convocatoria, una propuesta, una posibilidad a cada sector social, político, ideológico, económico. Podemos hoy con mayor razón, debemos hoy con mayor razón, convocar a todo el mundo. No convocarlo por convocarlo, no a las generalidades, sino en función de algo concreto.

El fenómeno de masas, de mayorías, de pueblo, de democracia en concreto, impuso definitivamente una nueva calidad, una nueva cualidad, una nueva manera de ver, de hacer y de organizar las cosas -en la guerra, en la política, en la propaganda, en la logística-, y si no vemos eso, no vamos a poder hacer absolutamente nada. Cambió la correlación de fuerzas en este país. Si no lo vemos así, seguiremos pensando que el comando es nuestro espacio de masas...

Y podemos ser gobierno. Somos capaces de enfrentarnos al sostén fundamental de la antidemocracia en Colombia. Cuando eso se demuestra, cuando así se actúa, las masas responden inmediatamente. El fenómeno de masas en esta región, durante el combate de Yarumales, nos está demostrando que las masas, su instinto democrático, las ganas de victoria del pueblo, se despierta; y se despierta en masa. Y estas ciudades del Valle del Cauca lo han demostrado; y las manifestaciones del Diálogo Nacional lo han demostrado. Ahora simplemente veamos en el espejo de las masas y digamos eso: ya no hay diferencia entre el M-19 y las masas. ¿Cuál es la diferencia? ¿Dónde está? La gente se siente del M-19 y lucha por el M-19; le ponen un cerco para que no vaya al M-19 y van y rompen el cerco en la plaza pública y se meten en la manifestación; rompen el cerco del ejército y ayudan a traer munición y comida, como pasó en Yarumales; pasan por encima de las prohibiciones y los retenes y llegan al Congreso de la Democracia aquí en Los Robles.

El obstáculo ahora, además del enemigo, podemos ser nosotros mismos, encerrándonos en nosotros mismos, si el M. les pone a las masas una muralla, si no les da cabida, si les ponemos tanto requisito para participar en la lucha. Nos acostumbramos a aquel cuadro nuestro que necesitábamos para la conformación del aparato y hoy necesitamos es al hombre decidido a luchar y a vencer por la democracia. Miren, eso del tiempo de militancia, por ejemplo, ha cambiado: hace cinco días el Estado Mayor estaba preguntando por "los nuevos", ¿Y son "los nuevos" de hace cinco días, o los de hace veinte días, o los de Yarumales, o los de Corinto? Ya no hay nuevos ni viejos: ya es pueblo simplemente. Y son hechos cotidianos, son hechos de la vida, pero significativos y sintomáticos.

Si somos democráticos, si nuestra bandera es la democracia, si somos la fuerza político-militar de la democracia, asumamos como tales, de una vez y para siempre y definitivamente. Y ejerzamos la democracia y convoquemos al pueblo a ejercerla. Y a la antidemocracia, golpeémosla, destruyámosla. Y seamos gobierno. Entonces, convoquemos a todas las fuerzas posibles a conformar un gobierno. Necesitamos una propuesta para cada uno de ellos. Pero no hay propuesta que valga si no hay posibilidades concretas de victoria.

El enemigo tomó las decisiones ya. Por eso es tan fuerte la polarización de los

24. sectores que se oponen a este proceso. Por eso tan radical Lleras Restrepo y Turbay y los hacendados del Valle del Cauca... Y Belisario. Por eso el Ministro de Gobierno sigue insistiendo que el momento es de rendiciones. Miren: ya importan un carajo las firmas de la tregua. Esa fué la gran definición política del enemigo. La tregua es ya un papel mojado. ¡No vale! Lo firmado en Corinto no vale. "Tienen que rendirse ya. El país no soporta la existencia del M-19": ese es su discurso cotidiano. La oligarquía no soporta más una democracia que se siente en concreto.

EL M-19, INSTRUMENTO DE LA DEMOCRACIA EN ARMAS

Y de verdad somos el desarrollo, la posibilidad y la fuerza. Somos democracia, somos pueblo en armas. Ya llegamos a los hechos concretos. Hoy la pregunta es cómo; cómo ser mayorías combatiendo, cómo ser pueblo combatiendo. Entonces ahí sí preguntémos todos qué estructuras, qué planes, qué mecanismos, qué niveles de operaciones urbanas, rurales, qué niveles dentro de las ciudades. Pero a partir de una fuerza político-militar de masas, de un centro de gravedad que nos permita darle coherencia, continuidad, ritmo al proyecto de masas.

Bueno: ¿y qué es ejercer la democracia? Ya no es, por ejemplo, el tiempo de que un comando de la OPM haga una acción para protestar por el alza de los servicios públicos, sino que esa estructura tiene que decirle a las masas "no paguen". ¿Por qué tenemos que protestar nosotros y por qué no decirle al pueblo que ejerza la democracia? Además, lo que la mayoría piensa, ¡que lo haga! ¡Y no paguen! Es que las masas ya lo están haciendo: la coordinadora de paros cívicos de Antioquia, de Medellín, tira esas consignas. Ya no es tiempo de que nosotros nos tomemos períodos para decir nuestras cosas: que las masas se los tomen. Convocar a las masas a eso. Eso a nivel de protesta social, a nivel del combate popular, de lo político, de lo ideológico... Es decir, se trata de asumir de verdad el problema de las mayorías, de las masas, el problema de la democracia; democracia en armas, pueblo en armas. No es la democracia como doctrina, como ideología.

Ya no se trata de hacer propaganda armada, como cuestión fundamental. Ya no se trata, como tarea fundamental del comando, armarse el comando. Las masas asumen lo que quieren, porque lo están viviendo y lo están buscando. Hemos dicho que la democracia en Colombia necesita fierros, necesita combates, necesita lucha. Entonces, seamos simplemente un instrumento. Eso implica precisiones organizativas, claro. Eso implica ampliar la organización que tenemos: exacto. Dimos el salto definitivamente, la concepción político-militar es la correcta, y el espacio entre lo político y lo militar es cada día más estrecho. Por eso llama BB al ejército "la institución más democrática y nacionalista". El enemigo también estrecha lazos, como parte de su definición fundamental; por eso lanza todas sus propuestas políticas de coyuntura; y el Diálogo Nacional se impulsa, y vamos a elecciones, y la elección popular de alcaldes, y la ilegalización del M... toda esa carreta al mismo tiempo. A nosotros nos toca hacer lo mismo: con otra óptica, con otra concepción, otro interés. Pero ejerzamos todos los espacios políticos, toda actividad de masas, como democracia en armas.

A Belisario le emberraca que en vez de hacer el Congreso del Pueblo aquí, no lo hagamos en Bogotá... de corbata, claro. Es el signo de los tiempos. La negociación

de Yarumales, el 7 de enero, se tuvo que hacer en nuestro campamento; antes era en Bogotá: ahora en el campamento. Ya no es el diálogo como compromiso, como búsqueda fundamental y definitiva de un consenso nacional -que pongámos todos y entre todos de acuerdo y hagamos las reformas- sino que en un Congreso de los luchadores de la democracia y la paz, de nuevas mayorías; ya no es para ponernos todos de acuerdo, sino para conformar nuevas mayorías y para ser gobierno. Y es aquí y es con la fuerza político-militar del M-19. Y claro: al gobierno no le gusta.

Eso es entre Corinto y Yarumales, compas. Más rápido de lo que pensábamos, más decisivo de lo que pensábamos. Por eso fué tan heroica y tan fundamental y tan decisiva la victoria de Yarumales; en términos estratégicos, en términos políticos, en términos militares, en términos ideológicos. Hay millones de enseñanzas.

Por ejemplo: la concentración de fuerzas, la aplicación correcta en el momento correcto de la penetración de fuerzas al cerco. La unión del Frente Sur y del Frente Occidental demostró su validez. Con todos los problemas que causa en caliente sumar experiencias diferentes: pero también con todas las ventajas que tiene eso.

Diferentes experiencias, diferentes sectores populares, pueblo entrando, pueblo viniendo todos los días, exige que en lo ideológico también seamos democráticos y aceptemos la inmensa variabilidad de gamas, de actitudes, de valores, de desniveles del pueblo. Que sepamos distribuir los buenos, los mejores y los no tan buenos. Que busquemos procesos de mayorías, de lucha, de eficacia, de combatividad. Entonces pensemos en las alianzas concretas para ser gobierno. Y de verdad lancémos con audacia a conseguir alianzas para ser gobierno, con puntos concretos de un proyecto de gobierno nuestro.

¿Qué va a pasar en las próximas elecciones? Cuando el conflicto social del país, el agotamiento de las cartas de recambio, la crisis fiscal, la crisis económica, hace que la famosa propuesta de NOAL de Betancur se vuelva una pérdida gradual de la soberanía y ahora tenga que someterse en la negociación con el FMI; cuando las propuestas de Alvaro Gómez y Virgilio Barco no son siquiera continuidad de lo prometido por BB...

El problema de estas elecciones, es decir, el problema de gobierno tiene que estar señalado, tiene que estar ejercido dentro del clima del pueblo en movimiento, de la democracia en armas. Estas elecciones no son una disputa sencilla por el gobierno. No puede ser, no va a ser la disputa entre la oligarquía, entre un Barco y un Alvaro Gómez. Tiene que ser la disputa entre la oligarquía y nosotros, la democracia en armas, el pueblo en movimiento. ¿Cómo? Depende de la fuerza. Pero tenemos que llegar a una disputa real por el gobierno. Eso implica una fuerza militar real, concreta y en desarrollo; implica una región, todo un país en movimiento, una serie de alianzas políticas y militares. Pero implica fundamentalmente que no le neguemos al pueblo y a las masas el derecho a combatir. No se lo neguemos por el tipo de guerra que hacemos, por el tipo de exigencia de cuadros que hacemos, por el tipo de organización interna que nos demos, el tipo de lenguaje que hablamos, por el tipo de propaganda que hacemos, por el tipo de cosas que sentimos.

Sintamos lo que siente nuestro pueblo, usemos las palabras que usa nuestro pueblo, hagamos los combates que pueda hacer el pueblo. Y hagamos del ejército, el ejército del pueblo, de masas.

Ya no se trata de combatir en favor del pueblo. No nos sintamos los poseedores de la verdad para decirle al pueblo cómo se lucha. No le neguemos la posibilidad,

las ganas, el derecho de combatir y a vencer.

Es decir, todo esto es en concreto, y en hechos reales políticos y militares, el desarrollo en tres meses de lucha, de espacios políticos ganados, de formación, del ejercicio permanente de la voluntad de vencer. El problema es que ahora nos toca saltar. Nos toca decidirnos definitivamente si queremos ganar o no. Nos toca decidirnos por lo que hemos dicho, hemos luchado y agitado tanto, cuando está ahí, o por la vieja mentalidad que impide ver la nueva realidad. Miremos lo que está pasando sobre los hechos, sobre la vida que nosotros mismos estamos produciendo. Y volvámoslo realidad, y volvámoslo concreto y práctico. El tiempo, los tiempos tan rápidos en las definiciones sociales, políticas y militares es el signo del momento. Por eso hoy el tiempo nos favorece a nosotros si lo asumimos en ese mismo ritmo. Y por eso el enemigo intenta hoy alargar esos tiempos.

Por eso la continuidad de elecciones en paz y Alvaro Gómez... Fíjense que el primer hombre que brinca dentro de los partidos oligárquicos, para que se haga una negociación inmediata en el combate de Yarumales, es Alvaro Gómez. El único, además. Porque él necesita su candidatura. El sí sabía y era conciente que lo que estaba en peligro no era el M-19 ni la paz en el Cauca; que lo que estaba en juego era la continuidad del proyecto oligárquico, el proyecto civil de la oligarquía.

Las situaciones van a ser cada día más intensas, cada día más variables; luego tenemos que definir criterios fundamentales y decisivos, objetivos centrales, centro de gravedad, niveles militares de respuesta de masas, y nuestros niveles de responsabilidad... sabiendo que los tiempos son cada vez más cortos y los ritmos más intensos, para mantener un tal grado de flexibilidad -política, ideológica, militar y organizativa- que nos permita no perder el rumbo. Pero es imposible la flexibilidad política, ideológica y militar si el centro de gravedad no está definido, si el objetivo central no está definido.

Pienso, compañeros, que tenemos que definir como objetivo decisivo ser gobierno ya. Y ser gobierno significa tener fuerza militar, tener población, zona, un área.

EL DESARROLLO MILITAR: CAMINO DE LA VICTORIA

Intervención de Alvaro Fayad

(Extracto)

IX Conferencia Nacional

Estamos viendo en cada una de las intervenciones que ha habido, desde el problema del Diálogo Nacional, el problema del desarrollo militar, el problema sindical, el problema del movimiento cívico, o sobre la OPM, que la pregunta es la misma: qué hacer ante el desarrollo de masas.

Y en cada reunión estamos repitiendo la misma pregunta. En la reunión de febrero de 1983 nos preguntábamos qué hacer con lo que nos arroja la victoria político-militar de la consecución de la amnistía, qué hacer con los frutos de masas, con los desarrollos ideológicos, políticos; qué hacer con la simpatía despertada en La Pico-ta; con la simpatía despertada por el frente amplio; la simpatía sembrada y conseguida por el desarrollo del Frente Sur.

Y hoy nos volvemos a preguntar: qué hacemos; ya no con la simpatía sino con la fuerza de masas del Diálogo, con la fuerza de masas alrededor de las batallas y el desarrollo del ejército, con la simpatía internacional.

Creo que tenemos que ser tercos. Tenemos que tener sentido común y primero que todo advertir que por ahí es la cosa. Si a cada desarrollo estamos viendo un nivel nuevo, entonces, primero que todo afirmemos el cómo lo hemos conseguido, con qué lo hemos conseguido y por qué lo hemos conseguido.

Eso tiene que ser el eje fundamental. Si eso no está claro en la mente, no vamos a poder responder a niveles concretos, particulares. Si la lucha político-militar por la amnistía nos arroja semejantes desarrollos de masas, si el combate político-militar por la paz y el Diálogo y el desarrollo de esas políticas nos arroja semejantes desarrollos de masas, antes de dar respuestas a lo que tenemos de inmediato, afirmemos el cómo mejorar aquello que nos está dando esas respuestas de masas; cómo lograr que ese eje sea cada vez más grande; tenga aceite, tenga un timón, como engrana con la carrocería y después sí podemos pensar en la carrocería, en las llantas y en cuanto vaina. Es decir, primero preguntémonos, por qué nos hemos desarrollado y cómo nos hemos desarrollado. Es la única manera de respondernos a cómo se dan los desarrollos de masas y las experiencias las estamos viviendo.

El desarrollo militar como una propuesta, como una actividad desarrollándose política y militarmente nos permite ese resultado, así como el desarrollo, el ascenso -en cantidad y calidad- hacia la conformación del ejército nos permite que el instrumento del Diálogo, y de la política, para nosotros, sea un arma a nivel de masas.

Vemos cómo hoy llegan nuestras propuestas políticas a mayores sectores y con mayor fuerza; es porque con mayor fuerza se ha combatido política y militarmente. Entonces, tenemos que decidir cómo esa oleada tiene que ser más continua y el flujo permanente, más amplio, para que esa agua nos bañe a todos. Agarremos eso

que nos permite política, militar, ideológica, moral, organizativamente, ver que por ahí es. En Corinto y El Hobo lo vivimos y dijimos: por ahí es. Y en Yarumales se demostró que así es.

Y con todas las fallas del mundo -que tenemos que analizar para corregir- hemos ido desarrollando una concepción cada vez más clara. Con verdades elementales: si el pueblo no está en armas no existirá en Colombia la democracia; no podremos derrotar nunca a la oligarquía si el ejército enemigo no pierde su voluntad, no está derrotado; y para derrotar el ejército enemigo necesitamos un ejército nuestro, alimentado permanentemente con propuestas políticas que cubran, que multipliquen, el efecto del accionar militar; que el instituto democrático de nuestra nación tiene que ser despertado, tiene que ser fortalecido, tiene que sentir que tiene un respaldo. Y ese instinto democrático se despierta y se afianza y se lanza, si hay gente por miles que está haciendo en este país la política del M-19. Más ahora, cuando ya se puede pensar en que podemos ganar.

Y a medida que despertamos las luchas democráticas, a medida que nuestras propuestas llegan o coinciden con más amplios sectores, obviamente se multiplica la necesidad de responderle a la masas a nivel real, a nivel intelectual a los políticos progresistas, a la iglesia, al movimiento indígena, al movimiento estudiantil; pero bienvenidas esas preocupaciones sabiendo que tenemos que resolverlas profundizando lo que nos ha dado resultado, mejorando lo que tiene que ser mejorado, para que arroje mejores resultados.

El desarrollo de la concepción del M-19 ha sido así. El desarrollo de la concepción de concentración de fuerzas, de agresividad permanente, de conformación de un ejército, se ha hecho con un instinto de democracia, de mantener las propuestas políticas, improvisando, sin ortodoxias, rompiendo a veces principios militares.

Lo mismo con el Diálogo. Cuando empezamos el proceso del Diálogo apenas si sabíamos qué era eso. Pero hablando con la gente, resumiendo el instinto de lucha del pueblo, convencidos de que el pueblo tenía que ser escuchado, fuimos desarrollando y tomando los frutos del avance militar, tomándolos en caliente; apoyándonos en esos triunfos, sabiendo quiénes eran los amigos y quiénes los enemigos, fuimos encontrando una fórmula donde la propuesta política y la propuesta militar fueran coincidiendo, en función del desarrollo de la democracia en Colombia.

Y hoy tenemos que las diferencias entre masas y el M-19 son cada día menos estrechas, como también son cada día menos estrechas las diferencias entre estrategia y táctica. Cada día, cada paso político-militar nuestro, define situaciones estratégicas. Y de ahí también surge una tranquilidad para ver los nuevos fenómenos, una seguridad de lucha de que los hechos militares arrojan nuevos espacios políticos, que tenemos que llenarlos con propuestas para todo el mundo. Y seguiremos abriendo esos nuevos espacios políticos y militares, y ante el avance concreto, hay que seguir teniendo en cuenta qué es lo que nos está dando resultados, qué es lo que estamos logrando, cómo acercar el futuro.

LA DECISION DE SER GOBIERNO

El paso decisivo que estamos dando ahora nos compromete a todos. La decisión de hoy de la Organización, de ponernos como objetivo político la disputa y la consecución

de un gobierno, no es la tarea rutinaria de siempre. No se trata de continuar la lucha, no se trata de ir a hacer más de lo que se hacía. Significa una decisión político-militar, ideológica, organizativa. Si el objetivo no está delimitado en concreto, las respuestas que le vamos a dar a los sectores de masas van a estar sectarizadas.

Las respuestas de masas tienen que estar en función de ese objetivo político de ser gobierno; las respuestas militares tienen que estar en función de ese objetivo; la política de alianzas políticas, militares, sociales, morales, intelectuales, culturales, también. Tenemos que despertar en este país la convicción de que podemos ser gobierno y de que solamente se desarrolla un movimiento democrático, aquí y ahora, golpeando a las fuerzas antidemocráticas.

Entonces, no se trata de cualquier lucha de masas, no se trata de cualquier lucha armada, ni de cualquier organización militar. Se trata de una organización político-militar capaz de asegurar el avance de la democracia en el país, en una confrontación con las fuerzas de la oligarquía, permanente, constante, contundente para que nuestra propuesta democrática sea lo permanente, lo constante, lo contundente que requiere el país.

Por eso tenemos que consolidar y desarrollar una fuerza militar adecuada al tamaño de la propuesta política, y toda nuestra actividad y nuestras respuestas tienen que ser en función de eso. Con ese objetivo claro, nos podemos lanzar a todas las tareas: ir al Vaticano o ir al sindicato, hacer literatura, hacer logística, hacer cine, ir a la lucha de masas, ir a consolidar las milicias... lo que sea. Porque todas las demás actividades que realicemos, asegurando que el eje funciona, son afluentes a ese ritmo fundamental. Sin esa convicción, compañeros, no podemos pensar nosotros en la victoria.

Y no se trata de combinar todas las formas de lucha. No. Se trata de un núcleo, de una propuesta nacional y de un instrumento nacional de fuerza militar, en función del cual giren las otras fuerzas y desde la cual giran las otras fuerzas; desde la cual fluyan propuestas, actitudes, valores, para todo el mundo y al nivel de todo el mundo, hechos desde la fuerza, hechos desde la seguridad del desarrollo militar.

Nos van a creer cuando mostremos que tenemos fuerza y nos van a creer cuando vean debilitándose el poder del enemigo; nos van a creer cuando les mostremos que se va venciendo en la lucha y en función de ese objetivo.

Tenemos que desarrollar una actitud que nos permita ser capaces de entender este país como es, y la manera de aceptar un país es combatir como al país le gusta; es hacer lo que el país quiere, hacer salir las fuerzas morales que el país tiene, y es introducir una ideología que es nacionalista y que es revolucionaria, la cual conjugada con los valores del pueblo nos dan lo que es la esencia del M-19; y es ser continentales pero en lo concreto, en los hechos: viviendo el desarrollo de los hechos.

En función de ese objetivo, de esa decisión política, nosotros podemos saber qué nos sirve para eso, cómo nos sirven las elecciones y el Diálogo; cómo los convertimos en instrumentos de lucha y de alianzas, cómo vamos a acelerar las luchas por el gobierno. Y no es que cada lucha sirve para eso. Toda lucha sirve -la que sea- si está ligada al ritmo, a las necesidades y a la visión de una definición estratégica de la fuerza fundamental, y de la lucha fundamental.

La realidad nos ha dado las mejores respuestas. Asumamos simplemente con toda la seriedad y toda la madurez, con todo el realismo imaginativo, la tarea de construir y ligar todas esas verdades dispersas, todas esas voluntades, en una fuer-

za única con desarrollo político-militar: con tal amplitud, con tal capacidad de atraer amigos, de aislar al enemigo, que cada amigo, que cada sector social, se dé su propia respuesta democrática en su propia lucha y se sienta ligado a los demás.

Si algo está claro en la historia del M-19 es que lo que nos proponemos hacer, lo que se decide hacer, se hace. Y los hombres se transforman en esa lucha, se templan en esa lucha, y se elevan por encima de sí mismos en esa lucha. Como lo ha hecho nuestro pueblo tantas veces. Aceptemos entonces lo que nos pide el pueblo de ser hoy un gobierno. Y pensemos a la altura, con la grandeza, a lo largo y a lo ancho de este país.

Metámonos, sintámonos todos eje. En concreto es eso; asumamos ser todos eje. Decidámonos. Al resto, le ponemos imaginación, consultamos con el pueblo, consultamos con la realidad y la transformamos. Pero ya no se trata de soñar, se trata de construir, se trata de vencer a un enemigo que está ahí, que no es fácil, que no va a ser un paseo, pero que va a ser una fiesta grande, una fiesta de todos, y para eso, la Democracia necesita un ejército para ser gobierno. Hoy es el momento de ser gobierno en este país. De ahí en adelante, todos los sueños, de ahí en adelante todas las luchas, todas las canciones, todos los paros. Decidido eso, entonces empujamos a manejar la realidad en concreto: fuerzas tácticas, momentos, situaciones y ritmos, días y meses, munición, dinero, todo. Pero primero eso, decisivamente, primero eso: decidírnos a ser gobierno.

LOS ESPACIOS POLITICOS DEL DIALOGO NACIONAL

Intervención de Antonio Navarro Wolff

IX Conferencia Nacional del M-19

Los Robles, febrero de 1985

Antes de la firma de los acuerdos, nos tocó nadar en medio de la ofensiva que realizaba esa oligarquía de extrema derecha que puso al borde del golpe de estado al gobierno de Betancur. Sin embargo, supimos combinar nuestros esfuerzos políticos y militares y la capacidad de influir con operaciones militares en el desarrollo de la política. Así, el acuerdo de Corinto, Hobo y Medellín establece un adelanto grande sobre la amnistía. Este avance es el reconocimiento de que para la consolidación del proceso de paz se requieren transformaciones en la vida económica y social del país.

Con el acuerdo de tregua y Diálogo Nacional queda absolutamente claro ante el país que hay un poder nuevo, una democracia nueva, que tiene armas, que tiene masas, que tiene propuestas, y que exige para que la paz quede consolidada una serie de transformaciones concretas; que brinda además los instrumentos para que esas transformaciones se discutan y se logren. Y el gobierno, por su parte, acepta que debe haber transformaciones. Luego viene un proceso de retroceso respecto a esa posición en el período en el que se debía desarrollar el Diálogo Nacional, al que me referiré a continuación.

Hay que entender que el Diálogo Nacional lo que menos ha sido es un diálogo de recinto cerrado. A partir de enero estamos viendo que hay un diálogo a puerta cerrada, pero hasta entonces no había absolutamente nada de eso. Antes, el Diálogo fue extrainstitucional; las reuniones eran una vez por semana, o cada quince días, para discutir un reglamento de cómo debía funcionar el Diálogo, y mientras tanto iba operando un proceso de vinculación nuestra con los sectores populares, de movilización, agitación, propaganda y participación en los conflictos.

El gobierno empieza a retroceder desde la firma del acuerdo haciendo concesiones a la extrema derecha. Hay un momento en el cual le decimos al Ministro de Gobierno: "Belisario, que tiene el espacio político y ha tenido la inteligencia de abrir el proceso de paz, que tenga los cojones de meter al pueblo en ese proceso de paz; y si las instituciones, si el ejército, el Congreso, los partidos políticos, la Corte, se cierran a las posibilidades de transformación -lo único que puede concretar la paz-, que recurra al pueblo". Y el Ministro responde: "El que tiene al pueblo no tiene nada; contamos con unas instituciones y no las vamos a cambiar". Y retrocede Belisario, aunque a ratos -como para darle contentillo a la izquierda tradicional- parece que tuviera ganas de hacer lo que en realidad no está dispuesto a hacer: la apertura democrática.

Con el ataque al campamento de Yarumales lo que se intenta, en el fondo, es replantear todo el proceso de paz, todo el proceso de tregua y Diálogo Nacional. Porque la derrota de la fuerza fundamental del M-19, de la fuerza guerrillera mejor

ubicada geopolíticamente, hubiera replanteado el proceso iniciado con la firma del acuerdo, cuatro meses antes. Sobre esa derrota se hubiera impuesto la tesis que hoy está presentando el gobierno en todas partes, de que hay que entregar las armas. Se intentaba entonces, con la derrota militar, derrotar a la democracia en Colombia, derrotar las perspectivas de la democracia que nosotros representamos.

Hoy, sin duda alguna, y después de que la derrota en Yarumales no fué de la democracia sino de la antidemocracia, la oligarquía está a la defensiva. La oligarquía no tiene propuestas para el país, está tapando y cerrando puertas, está impidiendo congresos, está abriéndole un espacio en los salones, ahora sí, al Diálogo Nacional, para decir que cumplió; y está preparando el obús del mortero del indulto como un argumento más de que la legalización de los guerrilleros es igual a la paz. Se retrocede a las condiciones de 1982 -cuando pretendieron hacer creer que la amnistía era la paz- o por lo menos intentaban retroceder a esas condiciones. No obstante, en este momento en que se han desatado unas perspectivas y unas fuerzas democráticas, ese retroceso ya no es posible sin grandes costos políticos para ellos. Por eso están a la defensiva, están retrocediendo, y se les están presentando realidades que no tenían bien calculadas.

Por ejemplo, al abrir las comisiones del Diálogo para que las integre mucha gente, cometieron errores costosos: pusieron a un manzanillo a manejar el Diálogo -a Germán Bula- y él llevó a sus amigos manzanillos a las comisiones; son una cantidad de vagabundos que si no trabajan cuando les pagan, como sucede en el Congreso, mucho menos trabajan gratis. Pero eso también nos abrió las puertas a los demócratas para que lleváramos a los sindicatos, a los movimientos cívicos, al movimiento popular, a la iglesia popular, a la gente que quiere el cambio; somos los más activos en las comisiones. Y éstas se nos están volviendo, poco a poco, bombas de tiempo. Y si las condiciones permiten que el Diálogo tenga cierto desarrollo, será una cosa que ellos no van a poder manejar porque se está convirtiendo en un elemento más de participación popular, de discusión, de acción política y de movilización popular.

En todo caso, para la oligarquía el problema consiste en cómo enterrar el proceso de paz. Porque para ella ese proceso ya está muerto. Después de lo de Yarumales creo que nadie puede llamarse a engaños. A ese proceso de paz le está pasando lo que a una gallina cuando uno le pega un tiro: salta y revolotea de tal forma que uno dice, se voló; pero qué va; mientras más alto salte, es porque más malherida está.

Entonces, en la medida en que la oligarquía abandona el proceso de paz, lo toma el pueblo, y tiene razón Fayad: el movimiento revolucionario y popular ha tomado en sus manos la bandera de la paz. Esa que significa democracia, que significa cambios concretos, transformaciones, apertura política, social y económica.

En el campo popular, armado y no armado, podemos advertir el desarrollo de un poder democrático, que es el poder de las mayorías. Examinemos rápidamente algunos antecedentes, teniendo en cuenta que el problema del poder popular es un problema de avances y retrocesos, de ganancias y pérdidas.

En Marquetalia, en 1964, hubo un germen de poder popular pues una zona de autodefensa campesina armada llenó el centro de las expectativas nacionales. Sin embargo, la falta de un proyecto de continuidad, desde ese centro de poder, hizo retroceder durante un período las perspectivas del nuevo poder. Y en abril de 1970 -para dar saltos- quedó claro para los colombianos que sin una fuerza armada no

hay poder posible. Se repitió, una vez más, como sabemos todos, que sin el apoyo del fusil, la democracia y las mayorías no pueden imponer su voluntad.

Nosotros hemos tenido obsesivamente claro el problema del poder. Si uno revisa las conferencias del M-19 que están escritas -la V, la VI, la VII, la VIII-, el problema de construir organismos de poder, armados y no armados, es un problema fundamental. Para nosotros construir elementos de democracia es un problema fundamental, y hemos buscado la construcción de este tipo de instrumentos con base en la experiencia popular porque los movimientos cívicos regionales se constituyen en nuevas formas de poder popular, aún desarmados; y en la medida en que van adquiriendo cierta continuidad, van viendo la necesidad de armarse. Esas agrupaciones de gente -de tenderos, comerciantes, sacerdotes, gente importante y gente de pueblo- en las poblaciones pequeñas son un germen de poder popular no armado.

Para mí el Caquetá en 1981 es una experiencia de poder popular que no cuajó. Cuando en 1980 llegamos allá 25 o 30 hombres armados, hicimos un plan de crecimiento muy ambicioso para seis meses: pensamos en un crecimiento del 300 o 400 por ciento; pero resulta que en tres meses ya éramos 150: nuestro grupo había aumentado en un 800 por ciento, mientras que nuestro plan "ambicioso" calculaba que nos aumentaríamos en un 300 por ciento. La gente entraba en masa a la guerrilla; uno pasaba por un pueblo, y salían todos los estudiantes, los compañeros organizaron no sé cuántos comandos de lucha local -trescientos, cuatrocientos- y el entusiasmo estaba a la orden del día...

Las condiciones sociales del Caquetá daban una serie de elementos objetivos que parecían inmejorables, y si bien no cuajó nuestro proyecto de poder popular allá, la experiencia dejó muchas enseñanzas: fallamos en cosas que estaban en la concepción popular pero no se materializaron en una práctica concreta; nos faltó una técnica que posibilitara la concentración de fuerzas y la concentración de mandos, y nos faltó logística: fueron meses y meses armados con lo poquito que había quedado del Cantón. Faltó integración de la zona al país; y faltó una mejor concepción de la defensa de las masas. Por eso avanzamos mucho cuando nos salimos de las zonas marginales para meternos en los centros poblados y en áreas geopolíticamente importantes.

La experiencia en Caquetá nos dejó enseñanzas de lo que no se debiera haber hecho pero, sobre todo, dejó una nueva fuerza militar en Colombia; la Fuerza Militar del Frente Sur, que permitió que a pesar de nuestra relativa debilidad en 1982 y 1983, hubiera un elemento dinámico en la confrontación con el gobierno de Betancur. En el Frente Occidental, en 1984, se produce un salto cualitativo: la discusión de cómo diablos nos íbamos a meter en esta cordillera pelada en donde el apoyo aéreo nos podría arrollar; de si era mejor quedarnos en la selva o venirnos para acá; de cómo resolver los problemas militares que eso implicaba. Esa discusión estaba vigente hace sólo un año. Sin embargo, había una concepción: la de construir un ejército, concentrar fuerzas, concentrar mandos, y darle regularidad a las operaciones. Y la diferencia cualitativa del Frente Occidental es que se conjugan los instrumentos, la técnica, la táctica, la ubicación geopolítica, que permiten materializar la concepción que hasta entonces había venido funcionando pero que no había podido materializarse a plenitud.

Hasta la firma del acuerdo en Corinto y Hobo, el desarrollo de esta concep-

ción militar y de su instrumento, el ejército, es un antecedente que va plasmándose cada vez más como una realidad. Después de la firma, se da esa expresión del poder democrático en el proceso de masas, en el período que se ha llamado de Diálogo Nacional. Ese proceso de masas nos da, de hecho, la confirmación de que el M-19 es hoy, sin optimismos falsos, la vanguardia del movimiento popular en Colombia.

Y miremos cosas: ya se ha hablado aquí de la pelea en Corabastos como un ejemplo de un pueblo que quiere conseguir algo y recurre al M-19 como la alternativa que ve más viable, que le permite conseguir una carta de triunfo. Nos llaman y nos dicen: "Vengan y méntale a ésto compañeros". Y la pelea adquiere magnitud cuando el M-19 se mete, como razón social. Ahí es cuando se logra balancear la política de la empresa y que la gente consiga una expresión de poder concreto.

Lo mismo sucede en La Aurora, que es una punta de lanza en las viviendas sin cuota inicial. En Colombia el programa sin cuota inicial de Belisario no sólo está empantanado porque no va a poder cumplir sus objetivos, sino porque más del 30 por ciento de las casas no podrán ser pagadas por los usuarios; simplemente no les alcanza el salario ya que los costos ofrecidos fueron inferiores a los costos reales. A la gente le dijeron: "Le entregamos una casa y va a pagar cuotas de seis mil"; y ahora le están cobrando cuotas de \$9,500. Y la gente no tiene esos 3,500 extras. Entonces, empieza a recurrir al M-19 porque es una alternativa de poder.

En Zipaquirá viene un proceso político de vinculación a la lucha popular, a la lucha cívica, que es viejo y que durante el proceso del Diálogo consigue nuevos desarrollos y nuevas experiencias. Se consolida con nuevas acciones que podríamos llamar de fuerza desarmada de milicia popular cuando se obliga al departamento de Cundinamarca a negociar, después de la toma de una agencia de noticias internacionales.

Son los nuevos métodos, las nuevas formas para conseguir logros en favor de las reivindicaciones populares.

En La Aurora, con el problema de las casas sin cuota inicial, se dió la toma de la embajada de México. La sede diplomática se desocupó a cambio de una negociación concreta, de soluciones al problema de una gente que iban a echar de las casas porque no podían pagar las cuotas. Y en Antioquia, donde nosotros decíamos -cuando hacíamos la planificación del proceso de Diálogo-, "pero que vamos a hacer allá si no tenemos OPM", ha habido un proceso de desarrollo realmente impresionante a nivel político. Sin duda alguna, el lugar donde mejores perspectivas de alianzas tenemos es allá: en muy pocos meses se ha dado un desarrollo con una perspectiva muy grande. No sé quién decía que nosotros hasta podríamos nombrar alcalde en Medellín...

La verdad es que el proceso de desarrollo político en Antioquia es aceleradísimo y permite la vinculación a fenómenos de los cuales hemos estado excluidos, no sé por qué. En el oriente antioqueño hay un movimiento cívico que tiene tres años y que produjo 17 muertos durante la primera etapa de este gobierno; son una cantidad de municipios que hace dos años y medio no pagan luz, compañeros, y la gente ha ido agotando todos los mecanismos de lucha desarmada, ha ido agotando todos los mecanismos de lucha cívica, ha ido agotando todos los mecanismos de lucha legal o semilegal; la situación ha madurado para emprender nuevas formas de lucha con un movimiento cívico que se inicia, se desarrolla y tiene una continuidad; que va

llegando a la conclusión de que para poder continuar estabilizándose, necesita que aparezca el fusil que lo apunte.

En Barranquilla los compañeros se inventaron la "aguacherna", de la que ya habrán oído hablar. Es la forma costeña, caribeña, del movimiento cívico, con tambor y con antorcha, como respuesta a un problema concreto: más del 50 por ciento de la población de Barranquilla no tiene servicio de acueducto. Es decir, en la tercera o cuarta ciudad de Colombia se compra agua en latas.

El período del Diálogo Nacional nos ha facilitado a una serie de miembros del M-19, la vinculación de este proyecto con perspectiva de poder, con las luchas sociales. Y aunque esto no es Diálogo Nacional en el sentido institucional, es el diálogo institucional el que nos permite meternos en todos esos conflictos y hacer el trabajo político del M-19 vinculando a la lucha social el elemento fundamental de un período de la vida nacional.

En este momento hemos constatado algo que a uno realmente lo sorprende: sectores de la izquierda, de esa izquierda tradicionalmente tan sectaria, tan dispersa, tan brava para aceptar liderazgos, hoy dicen que el M-19 es el nuevo liderazgo en este país, que la guerrilla tiene el liderazgo en el proceso político y que dentro de esa guerrilla, lo tiene el M-19. Y empiezan a acercársele a uno no solamente los ML, sino también trotskistas, para pedir línea, para pedir dirección, para pedir que usemos la iniciativa que tenemos.

Obviamente, como hechos significativos, están también las relaciones con el sindicalismo de las cuales creo que Andrés en su intervención va a poder ilustrarnos mucho mejor. El diálogo también abrió enormes perspectivas dentro del movimiento sindical colombiano, el cual, a pesar de no tener la posibilidad real de jugar el papel de vanguardia que debería tener como proletariado, es un movimiento con un papel muy destacado en la historia colombiana; ha sido, por ejemplo, el único movimiento capaz de convocar los paros cívicos nacionales que se han realizado.

Está, además, el poder de convocatoria nuestra que hemos medido en las plazas públicas. Hemos movilizado, en concentraciones de plazas públicas a más de 300.000 personas en tres meses, y hemos hecho durante el período del Diálogo más de treinta movilizaciones de plazas públicas grandes, pequeñas, y medianas, lo cual nos da una concentración de plaza pública cada tres días en promedio; unas hechas con figuras nacionales y otras con figuras regionales del M-19. Y hemos participado en más de veinte conflictos concretos, además de los mencionados, como invasiones de tierras, solución a problemas laborales, etc. Se dió el caso de los vendedores de cassettes chiviados en Bogotá, quienes nos llaman porque les están quitando sus cassettes. Los compañeros van y acompañan a los vendedores en la Jiménez con Décima, en una pedrea que dura tres horas. Resultado: veinte cabezas quebradas, 42 detenidos, y devolución de los cassettes a los señores vendedores ambulantes a los ocho días.

Y tampoco podemos dejar de hablar de lo más prosaico. En este período levantamos un millón y medio de pesos que nos regaló la gente en la calle. El famoso "boletero" no fué otra cosa que la urnita, la bandera en la calle; y el que quería, echaba diez, veinte, mil, dos mil pesos.

Este proceso de apoyo de masas, que ha sido muy heterogéneo, es de todas maneras un reflejo de las perspectivas de poder popular que debe complementar al poder de nuestra fuerza militar, de nuestro ejército en desarrollo, y al cual tenemos que

36: llevarle respuestas. Porque los combates de San Pablo y Yarumales, además de significar un intento de replanteamiento de todo el proceso político actual por parte de la oligarquía, además de dotarnos de elementos suficientes para que la forma de construcción del ejército revolucionario sea hoy más clara que antes, nos brindan la posibilidad de una retaguardia concreta en el problema de la construcción del ejército. Me acuerdo que en la reunión de San Pedro discutíamos el problema de la retaguardia; si estaba adelante o atrás... y ya ese problema de la retaguardia lo tenemos más desarrollado.

Pero, además, la experiencia de San Pablo y Yarumales nos dota de la perspectiva de consolidar una propuesta política hacia el futuro, que es la propuesta del poder, que es la propuesta de gobierno provisional, o sea, a dónde tenemos que ir. Por supuesto, ello va a requerir alianzas, va a requerir masas, y va a requerir armas. Recordemos que la octava Conferencia dijo que nuestra estrategia pasaba por tres elementos: pueblo, armas y unidad. Y unidad no solamente son los revolucionarios sino también la unidad con otros sectores políticos, gremiales, sociales de este país. Así, las tareas del período que se avecina las vemos centradas fundamentalmente en buscar la consolidación de esa nueva perspectiva de democracia en armas, de poder, que pasa por un desarrollo militar, de consolidación de una nueva concepción y del ejército revolucionario, lo cual será abordado a su debido tiempo en esta reunión.

Toquemos un poco lo de las masas. Creemos que para el movimiento de masas, para el ciudadano, para la población en general, nuestra primera responsabilidad para la consolidación del nuevo poder es que haya una propuesta globalizadora para la población colombiana, que incluya una tarea para cada persona, una tarea para cada sector. Hoy, yo propondría que estudiáramos la necesidad de convocar a un frente de salvación de la democracia y la paz en Colombia y nos trazáramos un plan de emergencia nacional. Porque si decimos que la oligarquía abandona la paz y abandona la democracia, y que el pueblo debe construir un instrumento que busque la salvación de la paz y la democracia en este país, habrá que mirar qué forma puede asumir este proceso y qué tareas debe emprender la gente, pero a partir de una propuesta global que nos acerque al problema del gobierno, al problema del nuevo poder que se consolide en un nuevo estado.

El problema de llegar a un gobierno provisional es un problema de los pasos que tenemos que dar hacia allá: a quiénes convocamos, a qué tareas convocamos, y cómo los convocamos. Hoy hace falta convocar a ese esfuerzo nacional para salvar la paz y la democracia, y dotarlo de un programa de lucha política, económica y social, de coyuntura, de período, y también con perspectivas a más largo plazo.

En relación a este punto, discutiendo con los compañeros salvadoreños del Frente Democrático Revolucionario, FDR, sobre las ventajas y desventajas de un programa extenso, nos decían que su experiencia les ha mostrado que cuando el programa es muy amplio, si bien convoca muchas fuerzas, muy poca gente lo hace propio. Por eso los compañeros salvadoreños, al negociar ahora con Napoleón Duarte, proponen un programa de cinco puntos. Creen que es mejor un programa corto que tal vez no tenga mucha especificidad pero que sea accesible a la gente, para que se apropie de él, para que lo haga un instrumento que maneje cada persona. Nuestra experiencia de una propuesta de paz de tres puntos también nos muestra que un programa corto es un programa manejable, es un programa que la

gente hace propio.

Por otra parte, creo que en todos estos procesos hemos trabajado mucho despreciando los métodos modernos de auscultar la opinión nacional. Hemos trabajado artesanalmente mientras que no hay candidato o precandidato o grupo político oligárquico, o emisora, o cadena de televisión, que no use las encuestas. Nosotros tenemos que usar esas encuestas, aunque sean ajenas... En las últimas, es claro que la preocupación general del país, en este momento, pasa por dos elementos fundamentales en los centros urbanos: el desempleo y la carestía. El problema social que eso significa es lo que orienta fundamentalmente los intereses de las mayorías nacionales.

Tenemos entonces que trabajar porque salga un programa que no sea muy largo, que incluya los puntos neurálgicos de la opinión nacional, pero que al mismo tiempo nos permita tener perspectivas a más largo plazo en la dirección de la conformación de un programa de gobierno.

Hoy tenemos que cristalizar un proyecto de alianzas, compañeros. En eso hemos sido más bien malos en general. Las posibilidades de alianzas son muy grandes, pero en el ejercicio de esas alianzas no tenemos mucha experiencia. Por ejemplo, tenemos que analizar aquí nuestro comportamiento con los sectores de los partidos tradicionales que no se sienten cómodos con las candidaturas existentes, la de Alvaro Gómez o la de Virgilio Barco; porque a ratos nos pasamos al principismo y despreciamos las posibilidades de alianzas temporales y absolutamente necesarias para conformar un gobierno. También hemos desarrollado poco nuestro proceso de alianzas dentro del movimiento democrático y popular y hemos desarrollado poco las alianzas con organizaciones revolucionarias hermanas; las mejores relaciones son con los compañeros del EPL, dentro del campo del movimiento armado, y sin embargo, no hemos sido lo eficaces que debiéramos en consolidar esas relaciones durante este período. Y tenemos que decir autocríticamente que nosotros no respondimos como debimos cuando los compañeros tuvieron problemas, y que en eso nos equivocamos. Ellos, en cambio, sí fueron eficaces, y cuando los acontecimientos de Corinto, dijeron: "Lo que pase en Corinto, pasa con el EPL; lo que pase con el M-19, pasa con el EPL". Y crearon un elemento que ayudó en todo ese proceso de negociación y acompañó el desarrollo político-militar que culminó con el nuevo acuerdo de Yarumales.

Necesitamos mejorar la mecánica de esas alianzas y, además, debemos volver a mirar el problema de las formas organizativas populares como instrumento de poder popular. Algo se ha dicho aquí, pero yo creo que requiere más profundización. Se ha dicho que hay organizaciones porque Colombia es un país donde el pueblo está organizado de muchísimas formas; que lo que hay que hacer es orientar esas organizaciones de una manera diferente... Pero también en este período no hemos dado toda la profundidad que debiéramos haber dado, en la parte abierta, a la organización popular. Si después de la manifestación de Cali, por ejemplo, le dedicamos veinte, veinticinco días -mientras empezaba la Feria, mientras el América quedaba campeón- a la creación de comandos de barrio, hubiéramos dotado a la gente de más elementos de organización, que son elementos básicos en la construcción de cualquier forma de poder popular. Porque en muchas zonas el M-19 es lo que permite generar organización.

Por supuesto que es tarea del período movilizar, movilizar y movilizar; la demo-

37

cracia como forma de poder se construye en caliente, movilizandole gente. Por eso, al pasar la etapa que fué de agitación, de presentación del M-19, de trabajo político en todo el país, decíamos que debíamos concentrarnos en las áreas donde estuvieran desarrollando más conflictos para meterles cuadros y para profundizar las perspectivas de esos conflictos.

Y meternos en el conflicto social significa asumir la perspectiva global del conjunto social que es el paro cívico nacional. Hay elementos suficientes para decir que en el primer semestre de 1985 va a haber un paro cívico nacional: el 21 de febrero hay una jornada convocada por todas las fuerzas populares en preparación del paro. Esta es una tarea que nos exige planificar nuestra participación porque tiene dificultades: está arrancando con un corte demasiado izquierdista, está dejando por fuera a sectores muy importantes que pueden participar o al menos ayudar a darle una sombrilla más nacional, como son las centrales obreras que se han agrupado en el Frente Sindical Democrático. Este es un terreno que estamos abandonando y es un error hacerlo; es dejárselo a los partidos tradicionales y la derecha. Además, tiene perspectiva y cuenta con fundamentos regionales muy importantes. En este sentido, estamos obligados a hacer muchas precisiones: no basta convocar a la insurrección; tenemos que dotarla de elementos tácticos que lleven hacia ella. No basta con decir que cualquiera, carismático y con capacidad de transmitir pasión, tiene la fuerza suficiente para producir la insurrección...

Por otra parte, debemos recordar que Colombia es un país que tiene una clase media grande. A esos sectores tenemos que darles tareas en este proceso de construcción de un nuevo poder, de una democracia para todos. No los podemos olvidar en el análisis, no los podemos olvidar en el lenguaje, no los podemos olvidar en las propuestas, porque tienen un comportamiento particular distinto del comportamiento del movimiento popular, distinto del comportamiento del movimiento revolucionario. Y no sólo pueden ser atraídos, sino que deben serlo, y hay condiciones objetivas que posibilitan esto.

En este período hemos estado hablando con muchos políticos, curules y electores. Y advertimos que existe todo un sector poblacional influido por la política del Diálogo Nacional y del proceso de paz. Los tipos que ya están pensando en las elecciones dicen que hay una franja de opinión que no se va a mover por el camino de la represión, que es el único que pueden brindar Gómez y Barco. Esa franja que las encuestas señalan como del cuarenta por ciento de los electores, requiere propuestas específicas; detrás de esa franja, de las propuestas que puedan movilizarla y de los sectores políticos con la iniciativa, se están moviendo J. Emilio Valderrama, Galán, Augusto Ramírez, Alvaro Leyva, algunos sectores democráticos y movimientos regionales; es una cantidad de gente que le da peso a la influencia que tiene el M-19. Entonces, a esa franja de acuerdo con el proceso de paz, de acuerdo con la necesidad de cambio, de acuerdo con el manejo de propuestas y perspectivas y no de lealtades a los colores políticos, debemos darle tratamiento especial.

LA ACCIÓN POLÍTICA HOY

Los instrumentos de acción política con que contamos hoy fundamentalmente podemos agruparlos en cuatro niveles: la lucha social, la tregua y el Diálogo, el

debate electoral y la política internacional.

1. Respecto a la lucha social, ya hemos tocado una serie de elementos que vamos a retomar más específicamente en el trabajo de la comisión. Es claro que esa lucha social va a requerir una vinculación nuestra muy específica que no podemos reducir a lo que se ha llamado el Diálogo Nacional, sino que es una gran responsabilidad de la estructura más permanente que tiene la organización, la estructura político-militar urbana, la OPM. Y en la medida en que el desarrollo de esas luchas sociales permita hablar de un nuevo paro cívico y de una agudización en la confrontación con el gobierno del presidente Betancur, estaremos enfrentando mayores retos en nuestro trabajo de masas. Esta conferencia debe hacer, por tanto, una reflexión sobre la OPM, sus métodos y procedimientos. El clandestinismo, el excesivo encerramiento, el medir los resultados no por hechos de masas sino por el número de comandos que tengamos en determinado sector social, no nos ha permitido ser lo eficaces que debiéramos en la lucha social.

Si el proceso de tregua y Diálogo Nacional llega a su conclusión rápidamente, como es previsible, va a ser esa estructura político-militar urbana la que va a tener que enfrentar el proceso de lucha social, y dirigirlo. Y para eso tiene que abrirse más. Después de este período en que la vinculación entre la guerrilla y el movimiento de masas se ha hecho más rica, el enemigo se va a tirar a cortar esos vínculos, a golpearlos. El problema es si hacemos esos nexos tan clandestinos que sean intocables, o si los hacemos tan grandes y tan generalizados como para que el costo político de tocarlos sea muy alto.

Si escogemos el primer camino, el de la excesiva clandestinidad, demasiado complicado como para que podamos responder a las necesidades de desarrollo de la lucha social y del pueblo que exige nuestra dirección. Por eso, creo que inevitablemente tenemos que escoger el segundo camino.

‘Nunca vamos a tener una estructura orgánica suficientemente grande como para responder absolutamente a todas las posibilidades de trabajo popular, y creo que vamos a seguir soltando propuestas mucho más grandes que nuestro aparato. Pero sí tenemos la obligación de abrir más hacia las masas nuestra estructura urbana, de manera que cuando se lancen a golpear la estructura, los nexos, el costo político sea muy alto para ellos, y bien tengan que frenarse, o presenciar un cambio cualitativo del movimiento guerrillero. Porque si se abre un proceso desembozado de represión, siendo amplios los nexos entre el movimiento guerrillero y el movimiento popular, miles de personas se van a ir para el monte. Aquí en Colombia no puede pasar lo de la Argentina o lo del Uruguay, porque aquí está la posibilidad de vincularse a las fuerzas guerrilleras.

2. Respecto a las perspectivas de desarrollo de la tregua y el Diálogo Nacional, tenemos claro que éste es otro instrumento más de acción política. Evidentemente, del Diálogo no va a salir un consenso de la oligarquía y del movimiento popular. Pero hay que buscar legitimar lo que salga del campo democrático y popular, puede legitimar y abrir una nueva perspectiva de acción política antes de que el proceso electoral cope la escena política nacional.

Por otro lado, parece que hay una serie de sectores interesados en la reforma constitucional: en que esa sea la discusión del año entrante, cuando la constitución que nos rige cumpla cien años. Esto nos lleva a tener en perspectiva propuestas como la de la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente, en la que tanto

Alvaro Gómez ya está hablando de eso; el partido Liberal ya está hablando de eso; en la instalación de las subcomisiones del Diálogo -un acto de 400 personas-, Horacio Serpa, a nombre de su partido, a nombre de un sector, apoyó la idea de una asamblea constituyente que permita abrir, según dijo, un camino hacia el socialismo democrático en Colombia. El partido liberal hablando de socialismo...

Todo esto muestra que el interés político nacional se puede centrar sobre un evento de este tipo, que es de todas maneras trascendente, y tenemos que incluirlo en nuestra planificación. Obviamente, la única manera de acceder a una nueva Constitución no es a través de la Asamblea constituyente. Si a través del Diálogo Nacional se elabora un nuevo proyecto constitucional, éste podría someterse a un referéndum, por ejemplo; pero ello depende de los desembosques del Diálogo Nacional.

3. En relación con el debate electoral: hemos tenido discusiones sobre la ligazón del Diálogo con el debate electoral, porque éste había cogido un impulso tal que se estaba chupando al Diálogo. Nosotros considerábamos lo contrario: que el Diálogo Nacional todavía contaba con un tiempo político que le permitía una autonomía, es decir, que las condiciones generales del proceso de tregua y de paz se lo permitía. El partido Comunista y las FARC intentaron lanzarse al proceso electoral prematuramente con un programa de candidatos, calculando también que el proceso electoral era ya el elemento central del momento político. Y tuvieron que recoger velas porque se dieron cuenta de que por ahí no era la cosa; se dieron cuenta de que no estaban maduras las condiciones para definiciones electorales.

Todavía no es la hora de esas definiciones políticas porque creo que el proceso electoral va a coger al M-19 en la ilegalidad, va a coger a la democracia en guerra... Eso es lo que se ve de todo el análisis de este proceso.

¿Qué permite el proceso electoral? ¿Qué se puede hacer ahora? Uno, el proceso electoral es un instrumento que permite avanzar en el proceso de alianzas. Hay una cantidad de sectores que tienen interés en hablar con nosotros porque tienen el proceso electoral en su mira: tenemos que manejar esa realidad, tenemos que hablar con ellos, entre otras cosas, abriendo la posibilidad y la perspectiva de que miren este país confrontando un proceso electoral en guerra; guerra que no queremos, pero a la que nos están obligando el gobierno y la oligarquía.

Hay una serie de sectores políticos, democráticos, que después de la amnistía dijeron que nosotros le habíamos hecho conejo al país porque no nos habíamos legalizado, y que hoy están aceptando que no es nuestra voluntad el que esto sea así, y que lo más probable es que haya que enfrentarse a un proceso político en que vamos a estar nosotros con las armas en la mano y ellos haciendo otro tipo de tareas políticas, pero de todas maneras vinculados a nosotros. Hay sectores que incluso aceptan que ellos pueden participar en elecciones con el programa que nosotros defendemos con las armas. Es decir, se están produciendo perspectivas de alianzas cualitativamente diferentes a las de otras épocas, cuando se planteaba que o bien estábamos todos en la ilegalidad o estábamos todos en la legalidad; y si no estábamos todos en la ilegalidad, no se planteaba la posibilidad de vínculos entre nosotros como fuerza guerrillera y los demás sectores democráticos y populares.

Nuestra definición electoral tenemos que contarla siempre teniendo en claro que el problema electoral es, entre otros pero fundamentalmente un problema de votos:

41 porque no estamos pensando en participaciones simbólicas. El proceso electoral consiste en movilizar para meter votos y contar cuántos hay. Y pienso que antes de hacer este tipo de definiciones hay que mirar muy bien cómo se va desarrollando todo este proceso político. Lo que sí nos permite el proceso en este momento es ir haciendo definiciones de alianzas, de participación política, de interés de participar o no en las elecciones, o de ir usando la voluntad de participar en ese proceso electoral como un elemento de avance de la democracia.

Sería prematuro definir ahora una ruptura con ese proceso. Aun quedan espacios en el Diálogo Nacional, quedan espacios en la lucha social, antes de las definiciones electorales. Hasta el partido Comunista está hablando de una convención para julio o agosto de este año, para definir el candidato y el programa electoral; se dan cuenta de que este semestre no es todavía el semestre para decidir esto. Por lo tanto, yo no creo que nos debamos precipitar: todavía nos falta más evaluación, más información, más análisis y más desarrollos.

Y tenemos que evaluar la experiencia del sabotaje electoral en las elecciones pasadas cuando abramos el debate sobre este punto. Evidentemente, esa es otra perspectiva posible, aunque a mí me parece que la experiencia histórica demuestra que eso no funciona, que no hay la fuerza suficiente para plantear un sabotaje electoral que de veras sea sabotaje.

Los salvadoreños, en una situación político-militar diferente, en las últimas elecciones optaron por la fórmula de considerar el día de las elecciones como otro día más de guerra. Por eso digo que hay una serie de fórmulas que todavía tenemos que precisar y enriquecer.

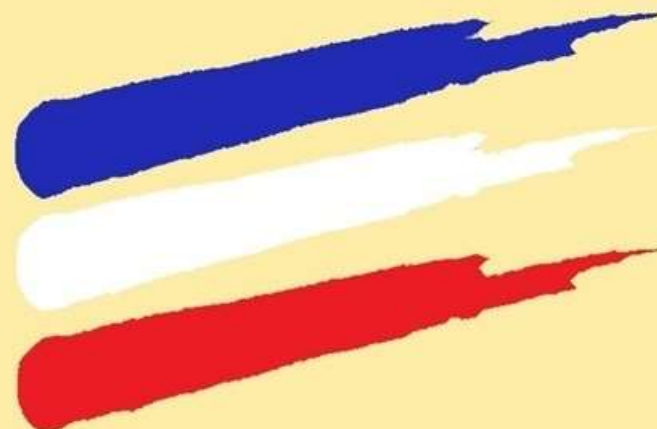
De todas maneras es evidente que va a haber sectores diferentes de los candidatos de los dos grandes partidos que se van a lanzar a tomar las banderas de la paz y se van a agarrar de ellas como su bandera electoral. Tengámoslo en cuenta.

4. Toquemos el problema de la política internacional muy brevemente. Sólo quiero señalar que las perspectivas de este campo son muy importantes para los desarrollos previstos de nuestra política. En general, las condiciones a nivel internacional se nos han abierto cuando las internas se abren, y se han cerrado cuando al interior se nos cierran. Sin embargo, con nuestra perspectiva de ir hacia un nuevo poder en forma de gobierno provisional, la política internacional cobra una importancia muchísimo mayor y revela con más nitidez su dimensión estratégica. Si vamos hacia un gobierno provisional, tenemos que tener claro que otros gobiernos, otras fuerzas, tienen que llegar a reconocer a ese gobierno -porque un gobierno para nosotros solos no es suficiente- y hacia allá deben apuntar nuestros esfuerzos.



<http://www.oigahermanohermana.org>

CONGRESO DE LA DEMOCRACIA



LO MILITAR

2

DESBORDEMOS HOY NUESTRO ESPIRITU OFENSIVO

Intervención de Carlos Pizarro
IX Conferencia Nacional del M-19
Los Robles, febrero de 1985



Desafortunadamente aquí llegamos con las ideas sin procesarlas. Ese es uno de los vacíos que todos hemos notado en esta reunión. Sin embargo, los desarrollos tienen su razón de ser. Es decir, nada de lo que se ha hecho en el Frente Sur, en el Frente Occidental y en la Organización durante toda su historia, se ha hecho a partir de improvisaciones, aunque en determinados momentos, por exigencia de la realidad, hayamos improvisado.

En ninguno de los procesos que hemos vivido ha habido una racionalización absoluta de lo que queríamos hacer. Y la guerra no se puede pensar en esos términos. En la guerra hay momentos en donde existen márgenes muy amplios para la intuición. La intuición es un fenómeno racional que se produce a partir de unas bases mínimas conceptuales que permiten que unos hombres se comporten de una determinada manera y no de otra, y resuelvan los conflictos y los problemas, dentro de la guerra, de manera particular.

Por eso en esta conferencia no podemos aspirar a que digamos todo lo que hay que decir sobre la guerra y diseñemos con absoluta precisión todos los criterios; o que dejemos todo acabado en torno a lo que va a ser el comportamiento militar de la Organización en el próximo período o de aquí a la toma del poder.

Vamos a dar los elementos centrales de hacia dónde dirigirnos, por un impulso racional y conciente, para generar procesos sociales que a lo mejor nos obliguen a marcar otros rumbos, otros ritmos y otros desarrollos; a integrar otras formas, otras fuerzas y a comprometernos aun más en puntales militares diferentes.

Tenemos que despojarnos de esquemas en esta reunión y estar muy desprevenidos frente a la realidad futura a partir de los hechos que desarrollemos, teniendo en cuenta que contamos con una serie de elementos cuyo desarrollo ha sido probado, prácticamente a lo largo de toda nuestra historia.

LO POLITICO-MILITAR EN LA MATERIALIZACION DE NUESTRAS PROPUESTAS

Si bien lo militar no copa todo en el M-19, -porque no puede ser así, porque no puede copar la propuesta política, ni la puede derbordar-, nuestras propuestas políticas siempre han avanzado a partir de nuestra capacidad militar, a partir de nuestros hechos militares. Es decir, la guerra tiene en el M-19 una particularidad propia. Y es que en el M-19 en toda su historia, nada se puede entender sin la presencia de nuestras fuerzas militares, no importa su grado de desarrollo.

Nosotros somos nuestra propuesta política y nuestros hechos militares. Así nos conoce el país, así han surgido todos los hombres de mando de la organización, así han surgido todas nuestras estructuras, así hemos logrado cuanto hoy tenemos en nuestras manos.

Nosotros hemos organizado las armas y la política de una determinada manera. En la organización, nunca le hemos hecho un énfasis fundamental a la actividad de masas de nuestros hombres. Hemos hecho un énfasis especial, durante toda nuestra historia, a la presencia política del M-19 con sus propuestas y con sus armas en la vida nacional. Eso es la espada, Indupalma, la Embajada dominicana, el Cantón, el Frente Sur, y eso es el desarrollo actual de nuestra Organización.

Es decir, en toda nuestra política, hay un elemento que ordena y da empuje a nuestras propuestas, y las convierte en realidad: la presencia vigorosa de las armas; de las armas del M-19, manejadas por una vanguardia y no por las masas. Si bien tenemos procesos en donde las masas pueden haberse acercado a participar al lado de nuestra organización. Pero el énfasis fundamental, lo que le ha servido a nuestro equilibrio, en nuestras propuestas de pueblo y de armas, es fundamental el vigor de nuestros hechos militares.

Por eso, para nosotros, la guerra sí tiene una significación especial. Hablar de un plan militar en el M-19 implica tomar en cuenta todas las dimensiones políticas que eso tiene. Porque el próximo plan político-militar del M-19, le va a dar dinamismo, ritmo, y sentido al conjunto de nuestra propuesta política y a la participación de las masas en el próximo período. Entonces, sería grave que nosotros, en este momento empezáramos a apostar al desarrollo de fenómenos insurreccionales donde el ritmo fundamental esté dado por el espontaneísmo de las masas. Porque es exactamente ese ritmo el que no podemos prever hoy en Colombia, el que no podemos manejar con precisión. Y sería condenar a una organización -que tiene un ritmo político determinado, que ha producido los fenómenos que hoy estamos viviendo- a tirarse a un salto al vacío.

Por eso es peligroso cuando ponemos demasiado énfasis en el problema de masas olvidando lo que ha sido la esencia, lo que le ha dado organización y coherencia al M-19. Otra cosa es que asumamos concientemente que el ritmo de este país lo esté poniendo la vanguardia de sus organizaciones armadas, y fundamentalmente el M-19, de que ahí se canaliza y se expresa la oposición en este país y que es a partir del ritmo impuesto por esa vanguardia como nosotros podremos lograr en el futuro apuntalar la enorme participación de masas que hoy se ve. Es tener presente lo que significa la presencia de nuestras vanguardias armadas, y el ritmo de nuestra organización como estructura militar que acompaña todas sus acciones militares con propuestas políticas dentro del país.

Evaluar esto es importante porque nosotros podemos gestar más hechos de los que hemos protagonizado hasta hoy. Porque nuestra voluntad política y militar tiene un peso específico muy grande en esta nación, en torno a los comportamientos sociales del conjunto del país. Por supuesto que este proceso, donde el elemento central en nuestra política aún somos nosotros, se va viendo cada vez más acompañado de pueblo, se va viendo cada vez más acompañado de aliados que empiezan a creer en las posibilidades del poder.

Cuando hablamos de nuestro plan militar vamos a tener que verlo como un elemento ordenador de nuestra política, como algo que le dé sentido y empuje a nuestras propuestas, y no solamente como un plan militar para militares. Uno de nuestros problemas más graves es que a veces convertimos la perspectiva militar, en un elemento exclusivamente militar sin ver las proyecciones políticas que tiene dentro de la organización y del país. Nada de lo que hemos hecho hasta ahora se puede hacer sin eso: Corinto y Hobo fueron posibles por Yumbo y todas las acciones precedentes. Los compañeros anotaban que en el diálogo la gente tiene como elemento de referencia fundamental su capacidad de ser poder, a partir de la derrota política y militar de una oligarquía y de su ejército. Entonces, si aceptamos concientemente que nuestro plan militar tiene implicaciones políticas totales que definan el que seamos o no poder, implica que le demos toda la seriedad, toda la envergadura política al plan militar y no que lo reduzcamos a organizar estructuras militares, a problemas de especializaciones, o de fijar operativos para que unas fuerzas militares se muevan.

Hoy la propuesta política del M-19, es la de ser gobierno y ser poder. Y eso implica dotarse de un plan militar, coherente y global que garantice que nuestras estructuras, sean capaces de serlo, que nuestras estructuras se pongan al ritmo necesario para que lo podamos ser. Eso corresponde a las vanguardias: no se lo podemos entregar a las masas, así nos encontremos durante el proceso, con fenómenos insurreccionales, localizados en determinadas regiones, donde el M-19 no se puede hacer presente físicamente. Pero tenemos que ser concientes que esos fenómenos se pueden dar. Lo que pasa es que no apostamos a ello. Pero sí podemos apostar a producir, con nuestro accionar militar y con la presencia de nuestros hombres, de nuestras armas, de nuestra vanguardia organizada, en la forma en que sea, fenómenos insurreccionales. Que esa presencia y ese accionar sea el florero de Llorente o la gota que rebose ya el descontento popular y lo conduzca a una participación mucho más activa y eficaz. Fenómenos como esos los hemos vivido y no los podemos descartar; por el contrario, los tenemos que incluir en nuestro plan militar.

NUESTRO ACCIONAR MILITAR BUSCA EL FERVOR INSURRECCIONAL

El accionar de las vanguardias armadas da confianza y entusiasmo a nuestro pueblo con sus combates, la agilidad de sus propuestas, la dinámica de su propaganda, la cobertura de sus hombres en regiones determinadas o sobre el país en general. Hemos vivido situaciones que toca tener en cuenta; como el caso de Florencia. Allí se vivieron visos insurreccionales en las masas que acompañaron la lucha de los compañeros. Pero en media hora no se pueden producir insurrecciones; en dos horas, como en Yumbo, no podemos producir fenómenos de mayor envergadura que los que se produjeron; y no podíamos hacer otra cosa porque nuestras fuerzas, en ese momento, no podían abarcar fenómenos político-militares de mayor magnitud. Pero los podemos producir en el futuro, si organizamos concientemente nuestras fuerzas, nuestras tareas, nuestros planes, nuestros hombres, nuestras armas, nuestra propaganda y nuestra logística en función de producir esos fenómenos.

48 para que liguemos en una dimensión mucho más rápida, mucho más viva, a esta vanguardia, -que es el puntal de este proceso, que impone el ritmo a este proceso-, con esas masas que están esperando dirección y formas de participación al lado del M-19.

Lo importante del último tiempo, es que tenemos condiciones para plantearnos con justeza ante el pueblo que podemos ser poder. Pero esto tiene que ser refrendado, fundamentalmente en nuestra capacidad militar, para el próximo período. La importancia de Yarumales es que rescatamos, aún más de lo que habíamos rescatado hasta ahora, nuestra iniciativa política y militar, la cual tenemos que desenvolver en todos los niveles, aumentando la confianza del pueblo en esta estructura militar del M-19. Está tan ligada la política y la guerra en el M-19, que una derrota militar en Yarumales hubiera significado la pérdida de ritmo y la pérdida de una oportunidad histórica del M-19, en este proceso revolucionario, así hay que mirarlo. Ahí el M-19 se jugó el todo por el todo; no su existencia, porque nosotros no luchamos por nuestra existencia: se jugó fue la posibilidad de poder del M-19.

Hay batallas decisivas y batallas no decisivas; hay tomas de pueblo que nos pueden fracasar, hay emboscadas que nos pueden salir mal, pero cuando decimos, nosotros somos poder y jugamos por el poder, ya no nos podemos equivocar. Las insurrecciones fracasadas son frustraciones históricas que duran muchos años y las organizaciones que se disponen al poder pero no lo logran y se desgastan en esta lucha por el poder, pierden el ritmo y alargan los procesos.

Aquí vienen elementos que son claves de analizar. Hoy cuando el país se vuelca al M-19, tenemos que preguntarnos si podemos manejar el ritmo de las masas o seguimos manejando nuestro propio ritmo; o si con nuestro propio ritmo seguimos subiendo el ritmo de participación de las masas y de convocatoria a las masas. Yo creo que Colombia vive todavía dos ritmos: el ritmo de la vanguardia y el ritmo del pueblo. Y tenemos que seguir manteniendo ese ritmo y elevar la dimensión del nuestro en el combate político militar por el poder. Y para eso en el próximo período no podemos lanzarnos a una guerra de desgaste en posiciones tomadas por nosotros, en la defensa de zonas liberadas y de retaguardia.

Hemos lanzado en esta reunión la necesidad de hacer algunas transformaciones a nivel de nuestra estructura político-militar (OPM). Tenemos que hacerlo, y vamos a tener posiblemente en la organización durante un pequeño período ritmos diferentes a los de hoy porque las masas y la vanguardia no siempre pueden acompasar su ritmo. Pero ese hecho no puede decir que abandonemos las masas hasta que el M-19 las pueda acompasar en igual ritmo.

Me parece que el M-19 y la revolución colombiana requieren de una guerra ofensiva y no una guerra de desgaste contra el enemigo. No vamos a vivir dos años de guerra de posición para luego pasar a guerra de movimiento. El M-19 tiene que dar el salto ya. Para nosotros, para nuestra realidad, tenemos que pasar rápidamente de una guerra de posiciones que podríamos hacerla hoy, que tenemos con qué hacerla hoy, a una guerra de movimientos, a una guerra mucho más ofensiva, con resultados políticos y militares a más corto plazo.

Esta era la idea central que quería traer a esta reunión. Dentro de este marco, el resto es más fácil de trabajar.

LA TAREA HOY: DESBORDAR NUESTRO ESPIRITU OFENSIVO

49

En nuestra organización se nos impone fundamentalmente un ritmo ofensivo que sea capaz de usar todo lo que hemos aprendido en la defensa, que sea capaz de usarlo cuando tácticamente sea aconsejable. Pero la mentalidad de nuestros hombres, la organización mental de nuestros mandos, la preparación militar de nuestros combatientes, el tipo de recursos que necesitamos, el nivel y calidad de las armas, el sentido que le demos a nuestras organizaciones militares en las ciudades, tiene que responder a algo definido aquí con mucha claridad. Y personalmente creo que tiene que ser desbordarnos en un espíritu de verdad ofensivo, que seamos capaces de mantener la sorpresa estratégica sobre el enemigo, que no permitamos que se acomode a lo que ha conocido sobre el M-19 y que ese ritmo lo desestabilice cambiando permanentemente el centro de gravedad de su propia estructura mental.

El enemigo espera de nosotros un espíritu defensivo en el futuro; espera ver a los guerrilleros del M-19 repitiendo las gestas heroicas de los salvadoreños en Guazapa, o de los palestinos en Beirut... de todas maneras reeditando el heroísmo de la defensa. Y yo creo que tenemos que editar una cosa distinta: el heroísmo en la ofensiva.

LA CONCENTRACION NO SE REDUCE A LA SUMA DE HOMBRES Y ARMAS

La concentración no se puede tomar en una forma mecánica, en el sentido de acumular en un sitio hombres y hombres hasta que esa vaina estalla. Concentrar hombres es concentrarlos en una dirección determinada, es darle un sentido fundamental de múltiples esfuerzos venidos de múltiples sitios. Ya crecimos lo suficiente en este frente, ya tenemos un batallón y no podemos tener diez aquí. Tenemos que tomar una decisión estratégica: dónde se concentra el M-19 a nivel masivo para poder mantener el ritmo y dar saltos de calidad a nivel político y militar.

Si algo vivimos en Yarumales fué la búsqueda desesperada de tener un centro de gravedad diferente, para que el enemigo pudiera ser sorprendido en ese momento táctico. No habíamos empezado a pelear en Yarumales y ya estábamos montándole en la misma región otra estructura, para plantearle una situación más difícil de manejar. Por eso, desde Yarumales estábamos ganando futuro. Y pese a todo ese espíritu ofensivo que se desencadenó allá, con dos ataques y no sé cuántos planes de ataque contra el enemigo, con compañeros que salieron a realizarlos en medio del cerco, sabíamos que teníamos que estar fabricando diariamente ases en la manga para poder joderlo y sorprenderlo. La sorpresa estratégica para el enemigo será cuando el M-19 sea capaz de mantener libre su iniciativa, independiente de la situación que estén viviendo en un momento determinado algunas de sus estructuras militares. Porque el problema es ofensivo.

Si el problema fuera de defensa, nos parábamos todos y empezábamos a desgastar al enemigo con contrataques. Pero si el problema es el país, y si el problema es coger con todas sus implicaciones el papel dinámico de la vanguardia, hoy político-militar, necesitamos mayor y más eficaz capacidad de maniobra. Y eso se da en la medida en que seamos capaces de evitar que el enemigo también tenga un sentido fundamental en la dirección de su ataque. Eso no lo podemos regalar: tenemos que tener el nuestro y a ellos joderlos siempre cuando pretendan concentrar sobre un núcleo nuestro todo su potencial combativo. Lo podemos hacer.

LAS PREGUNTAS Y LOS RETOS DE HOY RESOLVAMOSLOS CON NUESTRO PUEBLO

Intervención de Gustavo Arias
IX Conferencia Nacional del M-19
Los Robles, Cauca. Febrero de 1985

Tenemos que luchar contra todo espíritu conservador que exista en nuestra Organización, para poder ver el proceso liberador como un proceso en desarrollo y estar siempre dispuestos, ambiciosos, a generar procesos que nos confirmen que nos vamos a tomar el poder, no para el 86, sino para ya.

Aquí no podemos trazar lineamientos rígidos sobre la construcción del ejército, pues estamos viviendo niveles en este proceso revolucionario en los que no hemos conocido a fondo el comportamiento del enemigo. La experiencia en El Salvador, para hablar solamente de la más reciente, nos permite entrar un poco a analizar hechos que se pueden presentar en este país, porque no podemos dejar de tomar en cuenta otros procesos ni la estrategia imperialista.

Se ha hablado mucho de la importancia geopolítica de Colombia. Ellos saben que desatándose un proceso revolucionario en nuestro país se sube la temperatura para que se extienda este proceso por todo el continente y por nuestras fronteras, donde estamos identificados en el ideal bolivariano. Y eso para nosotros también es un reto. Entonces, hacia allá también hay que apuntar esta discusión, pues no es solamente lo que vamos a hacer ahora. Hay que trazar también, lineamientos realmente estratégicos.

LAS VANGUARDIAS Y LAS MASAS

Es indudable que un espíritu ofensivo no solamente define cosas sino que crea ambiente y levanta fuerzas que antes no se levantaban en favor de la revolución. Y uno se pregunta, será que no lograremos acompasar el ritmo de la vanguardia con el del pueblo? Será que nuevamente el pueblo rebasará las vanguardias, como ha sucedido en los procesos revolucionarios? Y las respuestas a estas preguntas, estoy convencido, las vamos a resolver en caliente, y con nuestro pueblo.

Tengamos una confianza infinita en nuestro pueblo. Yarumales sin el pueblo no hubiera sido Yarumales. Florencia sin el pueblo no hubiera sido posible. El pueblo de Florencia fué el que combatió, espontáneamente o como haya sido, pero echó tiros durante tres horas mientras nuestros últimos hombres salieron de ahí máximo a la hora.

Tenemos que ir con una mentalidad muy abierta a desarrollar lo que pensamos hacia el futuro. Y que nada nos sorprenda, porque las sorpresas nos pueden joder. Cuando tengamos los barrios que se levantan y se mueren todos, tenemos que estar dispuestos a ir dos, tres, diez, cien, no sé cuántos líderes, dispuestos a morirnos con ese barrio.

Nos vamos a parar nosotros? Vamos a obstaculizar procesos que se van a vivir? En Florencia comprobamos que hoy nuestro pueblo no va a ser inferior a ese pueblo que hizo el Bogotazo. Debemos tener real y efectivamente, una fé infinita en nuestro pueblo, porque sin él no vamos conquistar nunca el poder.

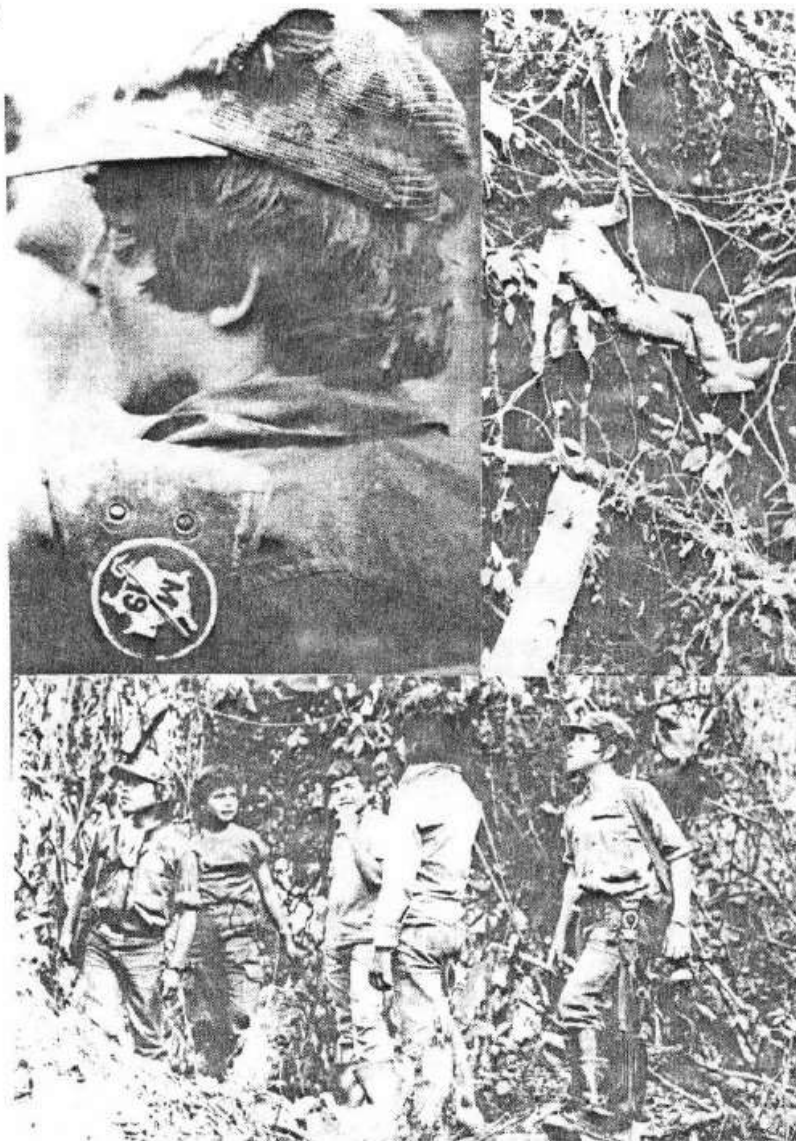
Lo que debemos tener es una mente muy abierta frente a los procesos insurreccionales en Colombia y profundizarlos. Asimilemos lo del Bogotazo, lo del 19 de Abril, la experiencia de los paros cívicos de Florencia, de Yumbo, de Yarumales, donde la heroicidad es grandísima. En Yarumales se manifiesta un acompasamiento entre el ritmo de la guerrilla y el ritmo del pueblo. Y en la medida que hagamos lo que hemos dicho desde la VIII Conferencia -desarrollar una actitud mucho más ofensiva, y más audacia-, estoy absolutamente seguro de que nuestro pueblo nos va a acompañar y vamos a bailar con el mismo ritmo.

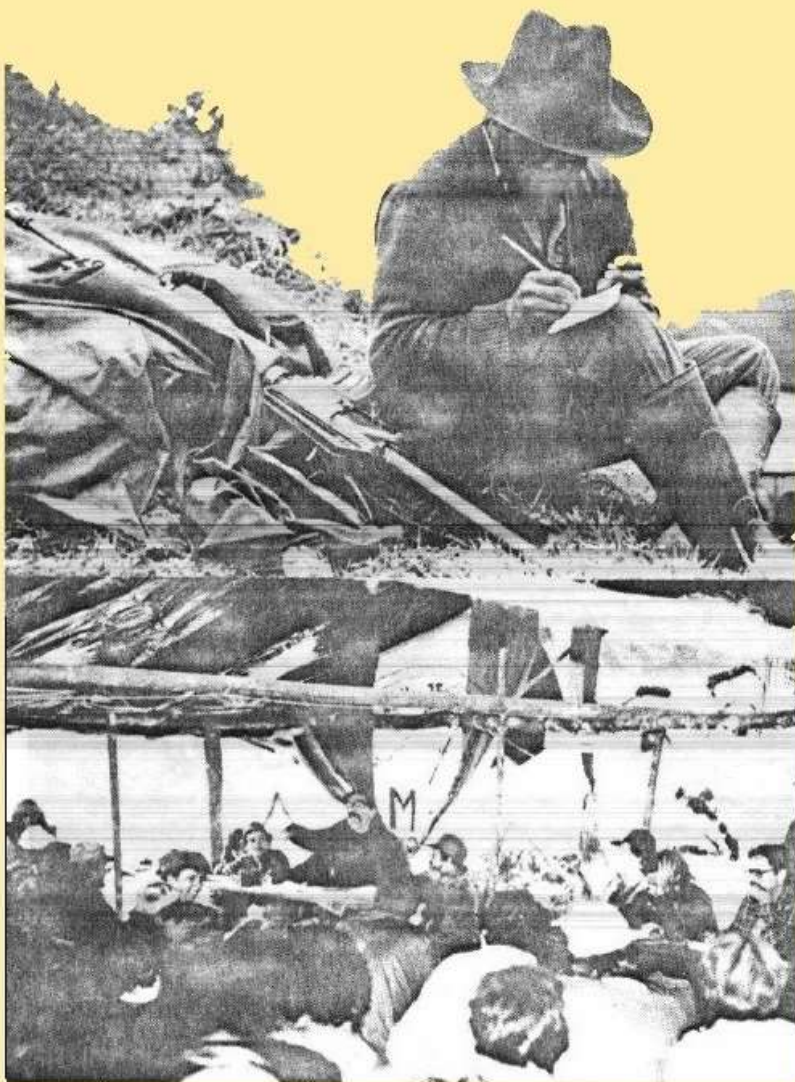
52 *La verdadera Democracia exige la participación de todos los sectores culturales, sociales, políticos y religiosos; de hombres y mujeres; de niños, jóvenes y viejos, para responder y cubrir plenamente las necesidades del pueblo.*



53

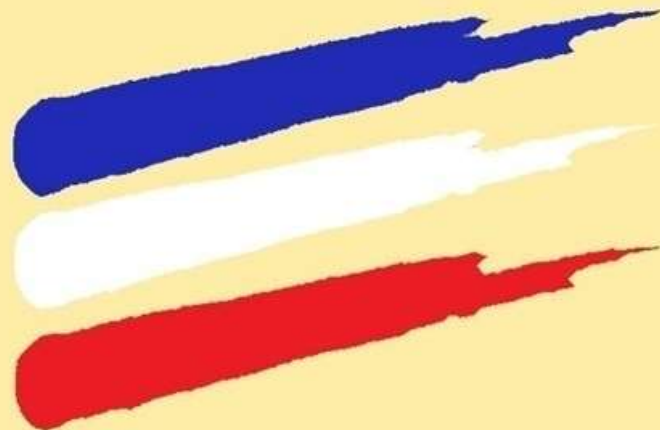






<http://www.oigahermanohermana.org>

CONGRESO DE LA DEMOCRACIA



LO ORGANICO

3

UNA DEMOCRACIA COMUN Y SILVESTRE

Intervención del compañero Nelson
IX Conferencia Nacional del M-19
Los Robles, Febrero de 1985



No tenemos por qué rompemos la cabeza inventando organismos populares de democracia para que nuestro pueblo se exprese. Ya existen. Las Juntas comunales, los usuarios campesinos, los sindicatos, consejos estudiantiles etc. Y han surgido otros, como los movimientos cívicos, las organizaciones indígenas, de artistas, de profesionales, de consumidores. Lo que les falta es ser expresión de poder, ser poder, para integrarlos junto con las formas organizativas que surjan en el actual y rico proceso de confrontación y definiciones.

Algunas de estas formas organizativas son mecanismos de conciliación, otras son producto de duras y constantes luchas pero todas sirven, todas se pueden integrar, a todas debemos convocar a una perspectiva de lucha y de poder. No es la hora de la solución de las contradicciones de clase, es la hora de resolver el problema del poder. Es la hora del relevo histórico de una oligarquía que no sólo frustró las proyecciones universales del proyecto bolivariano, sino que fué incapaz de instaurar la democracia con todas sus consecuencias y convertir en prósperas, en pujantes nuestras jóvenes repúblicas, ricas en todo.

Nuestra historia no es el repaso gris de sucesivas derrotas a los integrantes populares. Es, visto con la óptica del país en movimiento, la historia de un pueblo que nunca se ha dejado doblegar porque nunca ha dejado de luchar, y todas las luchas anteriores alimentan hoy nuestra concepción.

No somos un caso aislado, independiente; debemos reconocimiento a nuestros antepasados por eso que sembramos en nosotros de rebeldía, dignidad y ejemplo.

Hay períodos en nuestra historia en que el pueblo ha ganado espacios de democracia y amplitud; pero la permanencia de la misma oligarquía en el poder llevó siempre al cierre de esos espacios en contra del pueblo y sus esperanzas. Es hora de un relevo definitivo en el poder.

La democracia restringida, clientelista y mediocre está ahogando todo el país y lo está llevando a la postración. Ni los agentes políticos más lúcidos de la oligarquía han sido capaces de ofrecer alternativas reales de solución. Hoy no sólo los SECTORES más empobrecidos sufren las consecuencias sino la inmensa mayoría de todos los colombianos. La industria y el comercio ven deteriorada su situación y estabilidad. Por esto nuestra propuesta es grande y amplia, en ella cabe toda la industria nacional, la que debe tener expresión concreta con sus intereses y con sus representantes, y por qué no, en el gobierno que proponemos. En este sentido nuestra propuesta tiene que ver mucho con los ritmos y la eficacia que debemos imprimirle a nuestra gestión administrativa como estado.

Hoy, en el país, no hay ninguna propuesta seria de estabilidad económica para la

pequeña, grande ni mediana industria. No existe la fuerza dentro de los sectores oligárquicos capaz de garantizar el equilibrio, la renovación de los medios, ni los mecanismos para el aumento de la rentabilidad industrial y su necesario desarrollo ampliado. Un proyecto político de democracia, de paz, y de grandes perspectivas para el país en todos sus órdenes, es la única alternativa más próxima y menos costosa que tiene no solo el pueblo trabajador sino todos los sectores sociales. El problema de la democracia no es de nombres, ni adjetivos, de formalismos jurídicos o constitucionales, aún con la desbaratada constitución de nuestro país es posible adelantar cuanto propósito nos tracemos, si se llega el caso.

El problema en este aspecto es de hechos que estimulen la participación democrática en lo político, en lo económico y en lo social.

Hechos que alimenten el gran esfuerzo que tiene que hacer el país en su conjunto para no sólo salir de la crisis sino enrumbarlo por la senda de los sueños de Bolívar y de nuestro pueblo. El triunfo sobre la oligarquía y su ejército es el primer gran hecho que va a crear el ambiente de participación y democracia, del resto se encargarán las inmensas energías y reservas morales y materiales de nuestro pueblo. Necesitamos una democracia común y silvestre, participante, fresca, alegre, amplia y profunda. Tan flexible como la complejidad de nuestras regiones y costumbres.

Una democracia no solo de contenido sino también de forma: elegante, generosa, magnánima con los hombres defectuosos que nos hemos hecho en el deformante medio actual. Y todo esto no como producto de exportación sino como una democracia humanista que impregne todos los poros de nuestra sociedad, todas las relaciones entre los hombres, entre los dirigentes y el pueblo.

Democracia que libere las energías volcánicas de nuestro pueblo, que vaya de lo pequeño a lo grande, que arranque desde ya con la convivencia en este campamento. Hagamos desde ahora el ensayo atrevido y difícil de integrar lo militar, lo civil, las masas, los diferentes grados de compromisos de la militancia (no todos son militantes). No generemos antipatía a lo militar cuando es tan puro y generoso. Pensemos antes que ordenar, ordenemos nuestras ideas antes de mandar, mandemos con la conciencia de estar al frente de hombres con dignidad multiplicada por los triunfos y el sacrificio. Hagamos del ejercicio del mando una virtud de democracia. No un privilegio de los que llegaron primero. De la ejecución de funciones y tareas la sana integración de capacidades en el trabajo y no una disputa de personalidades.

Yarumales nos legitima como un poder naciente. Con estrecha geografía pero con un amplio horizonte en proyecciones y posibilidades. Todo el país es testigo de nuestro triunfo, del derecho que le arrebatamos a la traición. Cobreemos el triunfo ejerciendo la democracia haciendo uso de la legitimidad conquistada.

Convoquemos a nuestro pueblo para que la próxima confrontación no sea entre el ejército y la fuerza militar del M-19, sino entre el ejército de la antipatria (llamemos una vez más a los militares patriotas), y el pueblo colombiano ejecutando todas las formas y posibilidades de lucha.

Para convocar, en concreto, la inevitable agresión contra nuestro campamento puede, y debe ser, el punto de referencia para sincronizar las luchas, para impulsarlas al calor de un acontecimiento que potencia, que alienta, que crea ambiente.

Las posibilidades de nuestro naciente ejército ya las conocimos en Yarumales y nuestras estructuras urbanas pueden hostigar en forma contundente y aleccionadora la cómoda retaguardia enemiga.

No necesitamos antagonizar lo militar y lo político, lo militar y lo electoral. La audacia y fortaleza en la convocatoria política va a obligar al enemigo a cerrar militarmente el espacio a riesgo de permitir la ampliación de la legitimidad de nuestro ejército. Con todo lo que esto supone para nuestro proyecto y el del enemigo.

Hay que inscribir lo electoral en el proceso que se genera en este campamento y en nuestra confrontación con el ejército. No al contrario. Las elecciones tienen que ser el resultado de una definición en los hechos de las fuerzas que aspiran a participar electoralmente con el M-19 en el próximo debate. Llamemos a estas fuerzas a responder solidarias a la agresión cuando se dé y luego hablamos de elecciones.

El Paro Cívico Nacional si se articula con un objetivo político concreto, con un objetivo de poder, si se organiza y mira a decisiones políticas puede responder a las exigencias y nivel del momento actual. Dentro de este marco se puede convertir en una posibilidad que condense la propuesta de convocatoria de masas que estamos buscando. Lo prolongado de la lucha desdibuja a veces la claridad del objetivo, desestimulando la decisión y la eficacia. Pero hay acontecimientos personales e históricos que se encargan de renovar y fortalecer la voluntad. El recambio por esto no es de hombres, es de cualidades y valores dentro de los mismos hombres, se trata de priorizar entre los defectos y cualidades a éstos últimos, estimulando las potencialidades y energías adormecidas por la rutina y la desesperanza. Las victorias no sólo estimulan y estremecen a las masas, sino también a los hombres que las forjan liberando energías desbordantes. Las formas organizativas en las evaluaciones orgánicas tienen que buscar a estos hombres y a estas cualidades e incorporarlos al sitio de combate, a las misiones y tareas que mejor atiendan.

Rescatar y promover las cualidades de todos los hombres que han tenido el valor de llegar a estas alturas de la lucha con un acervo de experiencias que pueden enriquecer en forma multiplicada las estructuras orgánicas.

EL PROBLEMA ES DE CONDUCCION

Intervención de Otty Patiño
IX Conferencia Nacional del M-19
Los Robles, Cauca, Febrero de 1985

Cuando se enfrenta el problema organizativo básicamente se ha enfrentado el problema de la OPM. Y se enfrenta el problema de la OPM, porque, en este proceso, es la que más ha hecho agua como estructura.

Y parto diciendo que no es un problema de concepción: la OPM desde que fué concebida lo fué, para dirigir los combates de las masas. No fué concebida como aparato. La OPM es un instrumento para dirigir la movilización de las masas en sus luchas. Entonces, no podemos hablar de que se concibió mal. No es tampoco un problema de estructuras.

A mi modo de ver, es algo que afecta no solo a la OPM, sino al conjunto de todo el problema organizativo: hoy toca abordar es el problema de la conducción.

Tenemos crisis de conducción. Que la vemos más grande al enfrentarnos al problema de ahora, que no es solamente conducir una organización, sino conducir todo un proceso revolucionario. Y tendríamos que revisar las maneras de conducción, la manera de implementar órdenes, misiones, directrices, orientaciones, criterios, en cada una de las estructuras para que veamos donde están las fallas.

A la OPM a veces se le ha exigido un comportamiento militar, estrictamente militar, y se ha manejado mediante el sistema de órdenes militares, que no caben exactamente dentro de una estructura concebida como una estructura político-militar, donde hay que consultar con el ritmo de las masas, que a veces desconociendo ese ritmo de las masas se dan órdenes, que no logran materializarse y convertirse en planes.

Un compañero decía que "no debe haber comando sin masas, porque el comando es para mandar un sector de masas". Y así fué exactamente concebida la OPM. No como aparato. Detrás del comando, ¿quién hay? Si no hay nadie no hay comando. Eso era claro desde el principio y desde el momento en que se concibió la OPM. Esto que ahora ocurre, la aparatización de la OPM, tiene su explicación en la medida en que por mucho tiempo, nosotros como organización más que ser un movimiento de masas, estábamos era influenciando la opinión de las masas, no estábamos dirigiendo realmente un movimiento de masas.

Y la OPM fue concebida para un momento realmente como éste. Es ahora cuando la OPM tiene toda la posibilidad y capacidad de desarrollo puesto que hoy no es un problema meterse en la lucha reivindicativa para elevarlas a un nivel político. Es que aquí están las condiciones dentro de las masas para que éstas se expresen políticamente a través de la convocatoria en una alternativa de poder, dentro de una convocatoria de gobierno, para que las masas desarrollen su expresión política y militar dentro de este nuevo tipo de situación.

La OPM de ninguna manera, y hoy menos que nunca, debe acabarse, deben acabarse los aparatos infuncionales que el anterior período ha venido creando. Hoy, tiene toda la oportunidad de empezar a ejercer esa función para la cual fué diseñada. A veces, ese hecho de convertirse en aparato por la necesidad de hacer acciones que respaldaran las propuestas del momento, hizo que se creara una inflexibilidad en las órdenes, de no ser capaces de adaptar las órdenes a planes adecuados para los sectores de masas a los cuales se estaban dirigiendo.

Así por ejemplo, hablando con los compañeros de la costa, se dió la orden de empezar a preparar operativos para respaldar lo de Yarumales. Inmediatamente, ellos se salen de sus sectores de masas y empiezan a hacer trabajos militares, como inteligencia de cuarteles y movimiento de tropa. Una serie de trabajos sin las masas, sin pensar en cómo habría que hacer para que esas masas también participaran en apoyo, en defensa a un hecho que no era un problema del M-19, sino que era un problema que fácilmente podía ser entendido como una agresión a la democracia, a la paz.

Las funciones de nuestro ejército y de la construcción del ejército son darle coherencia, fuerza, continuidad y profundidad a las luchas políticas. Es lo que le da perspectiva de poder. La función de la OPM es hacer que la lucha sea nacional, que lo que se haga en Yarumales repercute y tenga su razón de ser en la costa. Que repercute en todo el país. Eso es darle extensión, es darle dimensión nacional a las luchas. Puede que el nivel de combatividad no sea tan alto como el de la FM, pero es lo que permite posibilidad de darle extensión a esas luchas, al ritmo y dentro de las posibilidades que se den en cada región puesto que son ritmos diferentes, son factores diferentes los que determinan el ritmo en cada región.

Habrán momentos en que el movimiento de masas va a sobrepasar, y lo ha sobrepasado en muchas ocasiones, el desarrollo de las fuerzas militares del pueblo. Incluso, en todas las revoluciones, al final, el movimiento de masas que se genera ante la perspectiva inmediata del poder, sobrepasa y desborda al ejército de la revolución. No es posible meter y controlar todo lo que se genere a nivel de masas, dentro de estructuras, dentro de aparatos.

A veces parece que no tuviésemos historia y es bueno recordarla. Un compañero mencionó lo que se generó en Cali y Yumbo a raíz de la toma de la embajada, en donde empezaron a aparecer manifestaciones de movimiento político M-19, manifestaciones de meterse con el M-19 como alternativa de poder. Se crearon multitud de estructuras de orden político-militar, multitud de estructuras donde empezaron a organizarse las masas en torno al M-19 y convocadas por el M-19. Las brigadas, los grupos juveniles, grupos de intelectuales, grupos en los barrios, grupos de todo. ¿Cuál fue el problema ahí? Fué un problema fundamentalmente de conducción; no fué un problema de estructuras.

Allí había todas las estructuras pero fallaba la conducción. No se fijaban objetivos, no se hacían planes, no se determinaban tareas que ayudaran a desarrollar eficazmente ese proceso. Nos limitamos en muchas ocasiones a tratar de meter en estructuras, la insurgencia popular. Le dimos un nombramiento de capitán de masas al compa más destacado pero no le dimos funciones, no le dimos tareas y no le exigimos el plantear objetivos con base en lo que allí se estaba creando. Nos hemos metido mucho en el problema de los organigramas, en creer que podemos encasillar todo ese movimiento en estructuras. Es más importante el problema de la

fijación de planes, de tareas. Las estructuras surgirán dependiendo de los objetivos a cumplir.

Respecto a la estructura general de la Organización, debe haber un comando central, algo muy ejecutivo, un equipo de conducción. Porque si alguna falla tiene la OPM concebida, no como organización, sino como estructura, es su gran verticalidad. Y se pretendió, en base a unas necesidades muy concretas en ese momento, combinar la verticalidad y cierto sentido de equipo, que obligatoriamente tiene que tener un trabajo ligado a las masas. Entonces, más que elegir mando único o lo que sea, lo que debe elegirse es un equipo de conducción a todos los niveles. Porque la posibilidad de mando único no depende solamente de un problema de voluntad, no puede ser un trabajo unipersonal, no puede ser simplemente bajar la orden del uno al dos y así sucesivamente según la estructura que se establezca. El trabajo de conducción es un trabajo también, además de decisiones rápidas, de planificación.

La organización, ahora más que nunca, necesita de equipos de conducción donde hay un liderazgo y ese liderazgo tiene que verse respaldado por un equipo, porque de otra manera ese liderazgo es imposible de ser ejercido. Entonces, insistamos en la necesidad de los equipos, equipos a nivel de la OPM que sean capaces de desarrollar los movimientos locales y los movimientos regionales. El gran equipo de conducción es el Comando Superior que conduce el movimiento nacional. Nuestra revolución, no es la revolución vietnamita, pero pensando un poco en lo que ellos hablaban del ejército militar y el ejército político, es un poco eso. La OPM es el gran ejército donde, desde luego, se dan formas militares pues no existen en forma separada; y las estructuras militares, el aparato con que cuenta la dirección, para con mayor agilidad estar enfrentando las tareas de confrontación con el aparato militar del enemigo a nivel ya estratégico.

Hay compañeros que son muy buenos para la concepción, son muy buenos para coger el proyecto y para hacer los análisis. Sin embargo, en la conducción concreta tienen problemas, entonces debemos establecer un nuevo sistema de evaluación donde además de la concepción y los desarrollos políticos, militares y organizativos, se midan sus capacidades de conducción, sus capacidades de construir la Organización, su don de mando, sus capacidades de articular las distintas formas de técnica y de proceso que se van a dar aquí. Es decir, estamos hablando de dirigentes, de conductores, por eso tenemos que mirar todos sus fenómenos, todas esas posibilidades para poder reorganizar todas nuestras fuerzas, todas nuestras estructuras, todos nuestros hombres para ganar el reto que tenemos por delante.

REVOLUCIONEMOS LAS ESTRUCTURAS ORGANICAS

Intervención de Carlos Pizarro
IX Conferencia Nacional del M-19
Los Robles, Cauca Febrero de 1985

Nosotros hemos avanzado en lo organizativo fundamentalmente preguntándonos cuáles son las tareas para el período y comprendiendo la realidad que estamos tocando.

Y hoy nos encontramos con un pueblo que se ha desbordado y que está mucho más maduro para afrontar con nosotros las tareas de la revolución. Poco a poco el ritmo de las vanguardias va ligándose al ritmo de las masas, planteándonos tareas políticas y militares.

Ese es el criterio eje para poder superar, en un momento determinado los vacíos que tenemos a nivel organizativo, puesto que todavía llegamos a este proceso anclados en el aparatismo a todos los niveles, quedándonos en las viejas concepciones de la guerra de guerrillas o de los grupos guerrilleros que no se deciden a ser ejército y a transformarse en la fuerza viva de la revolución.

Hay tendencias a mirar los problemas orgánicos de una manera estructuralista y en el Comando Superior cuando enfrentamos este problema, los estamos mirando para resolver los problemas de estructuras y no los político-militares de la revolución y eso nos acorta demasiado el análisis, y nos castra la imaginación para buscar fórmulas diferentes y nos impide ver las tareas de la revolución a saltos, pues así nos lo va a exigir el proceso.

Nosotros necesitamos mirar los problemas a la luz de las tareas que se vienen y de los planes que se vayan a enfrentar. No podemos decir, vamos a ubicar a tales y tales compañeros de acuerdo a sus necesidades, a sus dificultades, a sus conflictos, o de acuerdo a la estructura que nos imaginemos hoy en la cabeza.

Si esta región militar requiere miembros del Comando Superior y de la más alta capacidad para dirigir estructuras urbanas, nos tenemos que concentrar ahí. Porque no vamos a encontrar un esquema organizativo para darle una salida a esto. No vamos a tener nosotros la respuesta orgánica para todo si no lo vemos a la luz de un plan.

Hoy, es el momento del poder y es el momento de convertirnos en gobierno, y para convertirnos en gobierno, tenemos que resolver las cosas desde el punto de vista de una mentalidad política y militar que hoy todavía es estructuralista. Mucho más a la luz de lo que queremos hacer cuando hoy las estructuras nos amarran y nos obligan a andar a ritmos lentos.

Si nos decidimos políticamente a jugarlos la conducción de las masas dándoles cabida para cumplir en un momento determinado tareas políticas y militares, tenemos que jugarlos con hombres en esa dirección e ir conformando, poco a poco, las estructuras.

No podemos seguir diciéndole a compañeros: "usted solamente funciona cuando lo llamen sus amigos de tal sector y usted no puede convertirse en líder político y militar de todo ese fenómeno de masas que hoy está buscando el M-19", dándole la respuesta adecuada a esas masas, que por supuesto no se van a lanzar a la guerra inmediatamente porque no es su ritmo pero que se van a encontrar con nosotros. Entonces, tenemos que decidir donde colocamos nuestros cuadros no para que dirijan estructuras sino para que le den sentido y dirección a un plan.

Tenemos que recoger la idea que plantea el compañero Otty: necesitamos urgentemente la conformación de los equipos que sean capaces de trazar directrices generales a esta revolución y cuadrar los hombres de acuerdo a las necesidades de ese mismo plan, para que sea vivo, para que tanga cuerpo, si no, no se puede desarrollar.

Dentro de eso caben diferentes figuras que puede ser la del mando único, para darle respuesta a la necesidad de un comandante de la Organización. O puede ser también, en función de esos planes, darle todo el poder a un compañero dentro de esos ejecutivos de mando para que sea capaz de coordinar un plan general con sentido de poder. No estamos tratando de empujar un proceso donde nos da ritmos larguísimos para irnos acomodando. Estamos al frente de un momento donde decidimos ser gobierno o no ser gobierno. Y si desencadenamos todas las fuerzas de esta región, lo vamos a poder ser, en la medida en que tengamos posibilidades de coordinación mínimas y reales y coloquemos los cuadros en ese sentido. Que los hombres vayan a cumplir planes, no a cumplir con las estructuras, porque de pronto nos vamos es amarrando. Que si un compañero que es eficaz en lo militar, el plan exige que coloque su peso, su influencia, su capacidad de decisión en otro lado, hermano cambiémoslo, pero que sea dentro de algo que se ordene en un plan. Por eso las estructuras nuestras tienen que ser muy flexibles. Y el momento de cambiar realmente es éste.

Necesitamos un organismo ejecutivo, un equipo de trabajo. Si la conferencia decide que tenga un mando único, vamos por el mando único y lo tiene que rodear de todo el respaldo, porque es un plan que exige una dirección central. Y ahí no pueden haber fenómenos de desconfianza o fenómenos de ambición de poder o fenómenos que le quitan oxígeno a esto. Porque si no todos perdemos. El que se meta a una junta central de éstas a pensar en sí mismo y no a pensar en el plan que permita la victoria, pues nunca va a ganar. Indudablemente a ese compañero hay que rodearlo de toda una voluntad de poder y que el país reciba eso.

Entonces, con los criterios que hemos desarrollado en esta reunión tenemos que empezar a decir compañeros, su responsabilidad en este momento es darle salida organizativa a tal cosa, que es lo que la realidad nos está exigiendo: la organización militar de milicias, o la conducción político-militar de las masas o el trabajo sindical para llevar a esas masas a una concepción político-militar de la revolución o a agitar el conflicto social y acercar esas masas a procesos insurreccionales.

El hecho real, a nivel de la guerra, es que cuando viene una insurrección todo el mundo es un militar, así sea un sindicalista, sea un ama de casa, sea lo que sea: siempre se organizan militarmente. Y eso es lo que nos va a arrojar este proceso. Pero antes que eso podemos organizar unas milicias, claro que sí; que se necesiten en la ciudad unos niveles diferentes a las fuerzas especiales, por supuesto que sí; se necesitan mandos y equipos de trabajo que le den dirección y sentido y que sepan

asimilar los hombres integrales que van surgiendo en esos procesos masivos, que empiezan con el desorden y la indisciplina, pero que poco a poco van sacando los cuadros integrales para meterlos dentro de este movimiento.

Entendiendo que tampoco podemos tener metida en la cabeza las viejas concepciones de partido que dirigen los fenómenos de masas: es el movimiento múltiple y diverso que somos nosotros como movimiento político-militar, con sus matices y tendencias, lo que va a ser vigoroso y le va a dar un sentido distinto a esta revolución.

Este ejército está arrojando todos los días hombres a quienes les tenemos que dar cabida en puestos de dirección mucho más elevados, independientemente de su historia, independientemente de sus méritos anteriores; porque esos compañeros van logrando niveles de capacidad de conducción política y militar y toca subirlos dándoles una participación dentro de las decisiones de la organización, independientemente de que no hayan sido formados dentro de las estructuras de la OPM.

Parece que nosotros andamos con el fantasma del Partido metido dentro de todas las estructuras de masas que queremos crear y tenemos que meternos en una concepción distinta porque si no, no damos la revolución aquí, también ya hemos logrado dos revoluciones fundamentales: la lucha hacia la democracia y la transformación de la concepción militar de esta revolución. Entonces tenemos que darle también a nivel de lo organizativo, para que esta revolución siga siendo viva y fortaleza este núcleo de dirección.

Cuando triunfe la revolución, tendremos que pensar en formas organizativas completamente diferentes; pero por ahora, no le quitamos la sangre a todo nuestro vigor, a toda nuestra imaginación, a toda la multiplicidad y a toda esta plasticidad que arroja este proceso revolucionario.

Insisto en estos criterios sobre la necesidad de abrir la Organización para recoger muchos dirigentes populares que tienen que participar con nosotros en este proceso, y que pueden decidir aquí, haciéndoles entender la identidad exacta de sus tareas.

Y cada región debe tener sus propias particularidades: si nos metemos a ser poder en el Valle del Río Cauca, exige formas organizativas muy diferentes que el resto del país; porque el esfuerzo principal en un determinado sentido obliga a que los saltos sean más rápidos. Entonces vamos a tener que entregarle a la organización dentro de un mes, dos meses, o seis meses, formas organizativas distintas que aquí no han sido definidas ni amarradas. Además, porque de aquí no podemos salir amarrados como en las anteriores conferencias, cuando nos podíamos dar el lujo de esperar dos años para hacer ciertas modificaciones. De las Conferencias salíamos con mandos militares que no podíamos transformar sino hasta la próxima conferencia. El absurdo más grande del mundo. La realidad resquebrajó eso, porque atajaban nuestro desarrollo, nos atajaban los ritmos y si no lo hubiéramos hecho así, no estaríamos aquí parados, con la dimensión histórica que hoy tenemos.

Seamos realistas, miremos este proceso en función de lo que podemos producir, entreguémosle los niveles de autoridad que requiere este grupo central, dentro de un plan. Y dentro de los criterios que hemos desarrollado en consenso, vayamos dando las formas organizativas que esta revolución necesita.

ORGANICEMOS O DESORGANICEMOS PERO VAMOS POR EL GOBIERNO

Intervención de Alvaro Fayad
IX Conferencia del M-19
Los Robles, Cauca Febrero de 1985

La organización es el criterio de cómo funcionamos y nos desarrollamos. En Corinto, la gente tomaba la vocería del M-19 y decía exactamente lo que tenía que decir. Toda la prensa tomaba esas declaraciones como declaraciones oficiales: pelados de veinte años tomaban la vocería oficial, obligando al Ministro de Gobierno a discutir con ellos el problema de la paz y la guerra en este país. Esa es la realidad nuestra. Esa es la Organización nuestra.

Hace cinco años era un problema decidir quién tomaba la vocería, quién decía la palabra oficial del M-19. Cada día es menos el problema, las masas están asumiendo la vocería: el clima general es ese. Siempre hemos hablado de masas, siempre hemos hablado de la actividad de las masas en la guerra, y esto es hoy una realidad, y es el elemento nuevo que tenemos que asumir a plenitud.

En eso hay todo el consenso, no solo el racional y político sino emocional, de que no estamos en un periodo de crecimiento político, militar u organizativo. No estamos enfrentando el desarrollo de la organización, ni de su proyecto político o militar: estamos viviendo una nueva situación. Nuestro movimiento se plantea una nueva tarea: ser gobierno. Eso define absolutamente todas las cuestiones orgánicas, de mandos y de actitud de los mandos.

No se trata de desarrollar las estructuras: ninguna. No se trata de desarrollar el ejército, no se trata de desarrollar la OPM, no se trata de desarrollar el trabajo internacional en función del crecimiento interno; se trata de desarrollarlos en función de un nuevo objetivo, de un plan, de una nueva tarea. Se trata de desarrollar las tareas de la conducción revolucionaria de las masas por el poder. No es otro nuestro énfasis fundamental.

Mientras tratemos organización y masas como fenómenos diferentes, estamos fallando. Tenemos que responder a un objetivo central: ser gobierno, quebrando el otro gobierno. Y la única manera de hacer eso es con las masas, con su fuerza y su desarrollo. Cuando habla Boris de amplitud, amplitud, amplitud, cuando habla Pizarro de la creatividad, cuando hablamos todos de abrir las estructuras en función de un objetivo concreto, determinado, planificado, es porque se trata también de ser eficaces. Eso nos va a determinar para qué las estructuras, qué tipo de estructuras y cuál es su función. Una estructura no es un cemento armado; es un organismo vivo que arroja y recibe los proyectos, los esfuerzos y las tareas.

Tenemos que lanzar esta Organización, este proyecto político y militar, a un momento diferente en el país. Tenemos todos los elementos para decir que va a resultar. Por lo tanto, tenemos que crear una Organización que no sólo sea capaz de

afrontar las tareas, sino que lanzada a cumplir esas tareas, sea capaz de darle continuidad a los nuevos fenómenos de masas que vamos a generar.

Tenemos dos exigencias: cumplir el plan que nos diseñamos en función del objetivo que hemos determinado, y segundo, ser capaces de responder al nuevo fenómeno de masas que vamos a generar. Lo hemos visto: una columna se lanza a Florencia y enfrenta un nuevo fenómeno de masas; y también lo hemos visto en los combates en esta región. Se desarrolla una concepción y enfrentamos nuevos problemas de masas que tenemos que resolver inmediatamente.

Por lo tanto, no es solamente que la OPM, la FM, la logística, la inteligencia, los aparatos, la propaganda y el trabajo internacional nos coordinemos en función de un objetivo, sino que además sepamos que cuando nos metamos en este proceso, en este nuevo clima nacional, vamos a generar fenómenos que hoy no están en la realidad. Por eso, insisto, no actuemos con ese criterio de correlación de fuerzas. Y cuando hablamos de fuerzas, hablamos de fuerzas organizadas y de aparatos y de estructuras. Nos toca hacer a todos individual y colectivamente, ese esfuerzo.

Nosotros hablamos de estructuras a veces; y es cierto: son los fantasmas del pasado, sobre un país que es inorgánico en la oposición y en la movilización. Aquí no hay partidos de la oligarquía organizados. El problema es de identificación política, de gamonalismo, de corrientes y de pasiones. Y si que menos hay una oposición organizada. Aquí lo que vemos son movimientos sociales, paros cívicos, juntas de barrio, acciones comunales, juntas de deportes, ecologistas, asociaciones de ingenieros, cuanta cosa pequeña, barrial, municipal, hay. Y a un país que nunca ha cabido en estructuras, nosotros a veces caemos en organizarnos nosotros y después organizar al pueblo. Este pueblo se mueve con o sin organización. Por eso insistimos y reivindicamos el criterio de movimiento, con todo lo que implica de organicidad, de fluctuación, de corrientes. Eso para afuera y para adentro.

Ya no somos aparato en el sentido de que hoy en este Movimiento se discuten tesis, criterios, planteamientos. Y así tiene que ser, y entre más propuestas, más matices, más énfasis, mejor. Ahora, no le neguemos eso al pueblo; no nos neguemos a aceptar esa realidad. Tenemos fuerzas, no estructuras, sino fuerzas. Una fuerza militar, una fuerza política, fuerzas urbanas, fuerzas de opinión. Vamos a meter esas fuerzas en un plan conjunto sobre un nuevo país, sobre un clima nacional, y vamos a generar fenómenos de masas nuevos, que no podemos pensar en recoger en términos de estructuras aquel término, recogemos la simpatía de la embajada, recogemos la simpatía de tal vaina, se acabó. No recojamos, empujemos otra vez hacia adelante, en un nuevo impulso, a saltos.

El signo de los tiempos es corto, la táctica y la estrategia son cada día más unidas, lo político y lo militar están cada día más ligados. Metámonos en eso: apostando al fenómeno de masas que vamos a crear. Pero no "de masas" en abstracto. Entonces allí sí vemos el problema del criterio, del plan y de los objetivos.

Nosotros, a nivel orgánico, en el sentido estricto del término, debemos asumir con toda la profundidad y la radicalidad los dos hechos fundamentales: somos un hecho político y un hecho militar. Y nuestro accionar y nuestros planes y nuestras estructuras, deben ser capaces de englobar esos dos criterios y un objetivo central: ser gobierno, destruyendo el gobierno contrario, movilizándolo, organizándolo, lanzándolo. Pero organizando en movimiento.

De aquí debe salir, como resolución política, la creación del Movimiento político-

social del M-19, en el que todos los hombres y mujeres que se han inscrito para integrar al M-19, los que quieren la paz y la democracia y quieren ser gobierno, sean parte, sean adherentes.

Cómo se va a organizar eso, no importa: las masas se organizan. ¿De quién es la gente que se está tomando las iglesias, de quién es la gente que se tira a las calles para impedir que el ejército les obligue a regresar? Del M-19. Démosle autoridad y respaldo a la gente. Que la gente desarrolle al M-19. No que nuestras estructuras solamente desarrollen al M-19. Y nosotros, como fuerza organizada, cumplamos nuestra exigencia y nuestro deber. No discutamos como tarea fundamental quién dirige al ejército sino cuál es la tarea del ejército hoy. Y cuáles son los mejores hombres para hacer eso; no quién dirige la OPM, sino qué tareas tiene que hacer la OPM.

Tenemos suficiente gente. Y lo mejor del M-19 hoy es que puede mostrar suficiente gente, no solamente los cinco de los que se habla, sino muchos más. Entonces nos vamos a lanzar a una nueva situación política y tenemos que elaborar un plan para lanzarnos y además tenemos que saber que vamos a crear una serie de efectos de masas, de organismos militares y para-militares de masas, ideológicos y sociales. Luego, la manera como enfoquemos el problema, también tiene que ser capaz de darnos las respuestas orgánicas y de actividad, que nos permitan seguir hacia adelante.

No vamos a tener tiempo, lo hemos dicho todos, para después de seis meses reunirnos, a ver que pasó con el mierdero que armamos y volverlo a organizar. No vamos a tener tiempo, ni vamos a intentar organizar eso, sino echarlo para adelante. Eso tiene que estar en la mente de todos, en la convicción política y personal, porque estamos en una nueva etapa en este país, vamos a dar un salto, vamos a meter una fuerza y una proyección que va a cambiar este país, y las masas no van a actuar igual después de que metamos ese elemento; como no han actuado igual después de ir a Florencia, a Garzón, después de estar en Corinto o en Yumbo, después de estar en la Embajada, después de estar en Corabastos. Entonces, pensemos que las masas van a ser distintas introduciendo el elemento de fuerza político-militar con la nueva propuesta. Ahora, no apostamos totalmente a la espontaneidad, obvio. No estamos ensayando por ensayar. Tenemos un proyecto, tenemos una estrategia, tenemos unos criterios probados en la realidad, tenemos instrumentos necesarios; fuerza militar, ejército, OPM, fuerzas especiales, etc.

Necesitamos ampliar nuestra fuerza militar con fuerzas militares del pueblo: las milicias. Tenemos un movimiento político, una opinión nacional que nos es favorable; no la atrapemos: lancémosla. Apuntemos a la dirección fundamental, el cómo nos organizamos internamente para ser más eficaces. El Comando Superior debe reflejar las dos connotaciones de este país y de lo que somos: dirección político-militar de las masas, liderazgo de masas, y eficacia interna. Que el Comando Superior sea el brote incipiente de la dirección general de la revolución colombiana, del gobierno democrático.

El comando Superior debe reflejar y combinar la eficacia, la consulta y el consenso. Hoy nadie puede dirigir esto solo. Hoy nadie puede dar una respuesta militar acertada solo. Hoy son tan rápidos los tiempos, son tan variadas las situaciones de masas, las respuestas del enemigo, que se requiere tal flexibilidad que nadie

puede funcionar solo. Pero tomada la decisión, hay que ejecutarla inmediatamente. Esa ejecución debe ser más que un reglamento. Cuando uno habla de reglamento, es que no están las cosas claras. Cuando el desarrollo de las tareas político-militares choca con la estructura, es que o no sirve la estructura o no hay consenso. Y el consenso sí lo estamos consiguiendo. Tanto a nivel de la Organización como del Comando Superior. Hay matices, variantes, pero también toda una voluntad política para resolverlos. Hoy podemos decir que estamos llegando a un consenso sobre un objetivo, sobre un plan: ya no sobre concepción en general, sino de concretar en fuerza todo lo que hoy tenemos. Por eso hemos dicho, entreguemos toda la voluntad política, toda la decisión política a unos hombres para que dirijan esto centralizadamente.

Un coordinador o un mando único: lo que la Conferencia decida. Y absolutamente todos estamos dispuestos a aceptar, a apoyar, a cultivar y a proteger esa decisión.

Si hay desarrollo de masas en función de lo militar, en función del proyecto político democrático. Si aumentan las masas, la pirámide tiene que crecer hacia arriba; tenemos que ampliar el Comando Superior y no meramente en función del mando y de las estructuras internas, sino como representación de los hombres que piensan, que dirigen y que representan estructuras internas y la concepción global. Hay que combinar ambos elementos, y ampliado el Comando Superior tiene que elevarse el centro de decisión a una junta central que funcione con criterios de centralización y consenso, con criterios de centralismo y democracia, con criterios de ejecución y eficacia. Me parece que es un problema de voluntad política y así ya no importa si el mando es colectivo, si actúa un coordinador o un mando único: éstas son decisiones secundarias si la actitud política, si el criterio es la búsqueda, la consulta, la coordinación.

Todas las estructuras de la Organización deben ser dirigidas por mandos y Estados Mayores aplicando ese criterio, esa voluntad de centralización y consenso. Y la disciplina interna de cada estructura tendrá que obedecer a sus propios ritmos, objetivos y funciones.

Las diferentes fuerzas que mueve la Organización, que mueven nuestro Movimiento, deben tener objetivos y funciones específicas, pero para todas debemos desarrollar un plan nacional con un objetivo central: el de ser gobierno. Y así, por ejemplo, el desarrollo del ejército se concebirá para destruir al contrario; se formulará una propuesta de gobierno para los sectores democráticos; el desarrollo de nuestras tropas especiales apuntará a dar golpes estratégicos al enemigo; el encuadramiento de las masas en milicias y la conducción de los fenómenos de masas en términos militares funcionarán en torno a ese objetivo.

La OPM debe dirigir en cuanto estructura, en cuanto concepción: milicias de apoyo a los conflictos sociales, de apoyo y desarrollo de los fenómenos insurreccionales, de hostigamiento y de propaganda armada. A nivel de masas, los comandos urbanos deben pasar a otro nivel más alto que el que van a cubrir las masas y ser capaces de realizar operaciones de aniquilamiento al enemigo, de recuperación, estables y permanentes. Y las tropas especiales, entonces, asumirán otras tareas estratégicas: de propaganda armada estratégica, de golpes estratégicos al enemigo, diferentes a las de los comandos de la OPM.

La OPM debe tener, además de milicias, de comandos urbanos, el manejo del fenómeno de masas: la dirección, no el manejo de la estructura de masas; el manejo

de los desarrollos, de las propuestas y de las iniciativas; de lo que significa ser movimiento político, aunque éste sea tarea de todos. Porque qué más tarea de masas que la que tiene que desarrollar un ejército; qué más político que este ejército, sobretodo cuando va a plantearse como objetivo una región que comprende fuerzas sociales, fuerzas militares de masas, donde los comandantes de las columnas son comandantes civiles y militares que tienen que organizar masas.

Y además del plan general, hay que determinar objetivos, esfuerzos y planes concretos y prioritarios. Entonces, es decisión del mando concentrar las fuerzas que tiene en base al objetivo concreto, por ejemplo, esta región: mantiene el desarrollo de lo nacional y prepara condiciones de los esfuerzos secundarios.

Este país no tiene un ritmo general en nada; asumamos eso. No sólo aceptemos pasivamente que hay ritmos diferentes, sino digamos dónde tenemos la iniciativa político-militar, dónde ponemos el ritmo principal, dónde mantenemos el ritmo general, dónde el ritmo secundario. Es decir, todo lleva a una flexibilidad, a una decisión, de tal manera que la estructura tiene que corresponder a eso. Los organismos se nos rompen en la realidad.

El Comando Superior, a nivel de voluntad de decisión política, tiene que desarrollar este proyecto y esta tarea con los requerimientos, los hombres, las estructuras que sean más funcionales. El peso de los cuadros medios es decisivo en el desarrollo eficaz y armónico del Comando Superior y eso lo hemos notado: cuando por omisión, por silencio o cualquier otro motivo, los dirigentes nacionales de la Organización no han asumido su papel, el Comando Superior ha perdido su visión de conjunto. Hoy sentimos exigencias por parte de esta Conferencia y por este país que está moviéndose mientras estamos nosotros reunidos aquí tomando decisiones.

Tenemos una voluntad política, una nueva situación, una nueva tarea, un nuevo plan: en función de eso organicémonos o desorganicémonos, pero realicemos esos propósitos, y sometamos las estructuras de hoy a todos los reajustes necesarios en base a los objetivos que nos hemos trazado.

DECLARACION POLITICA

VAMOS A DESCOJONAR ESTE GOBIERNO

Intervención de Alfonso Jackin

En la clausura de la IX Conferencia del M-19

Los Robles, Cauca. Febrero de 1985

El M-19 es ejemplo en América Latina como el único movimiento que es capaz de hacer de la unidad un mito en sus filas. Es una fuerza político-militar compartimentada, jerarquizada que a diferencia de otros movimientos ha sorteado con una concepción de esencia democrática, el conjunto de dificultades que a su interior se producen en torno a la conducción del país.

El M-19, cuando pensó en la Democracia como propósito, asimiló la Democracia, como la razón de su conducción. Y es así, como siendo una Organización con las características que anotamos, en donde muchas, -no obstante haber definido su accionar militar y su rumbo político-, han fracasado por no encontrar los verdaderos cauces que, con la Democracia como razón de la Organización sean capaces de preservar su unidad.

Resaltamos entonces, de esta IX Conferencia, el que deja a una Organización con un mando central capaz de resolver, al tiempo con el compañero que queda de responsable general del conjunto de la Organización, la unidad de mando del M-19, como el elemento fundamental en torno al cual se sella una voluntad de combate, una voluntad de lucha, una decisión de victoria.

El Congreso de la Democracia es el nombre que asume esta reunión, y es un Congreso que camina en la ruta bolivariana, en la herencia del pensamiento bolivariano.

Cuando esta Conferencia decide asumir la condición de ser gobierno y de convocar a las mayorías a gobernar, desarrolla creadoramente lo que en el Congreso de Angostura de 1818, Bolívar le propuso al conjunto de los hombres que pretendían la libertad de América: voluntad de poder, voluntad de ser gobierno y voluntad de convocar a un pueblo a ejercer la Democracia y el sentirnos gobierno.

Esta propuesta es el centro de las deliberaciones de esta reunión, es el eje de sus definiciones, desarrollando la fuerza militar que hoy logra cristalizar uno de los objetivos que ya había definido la octava Conferencia.

El desarrollo de esta fuerza militar viene acompañado con el desarrollo de unos hombres y mujeres, que desde su trinchera saben que su fusil es la voluntad de un pueblo que se dispara por su redención. Hombres y mujeres que en este momento y en todo momento saben que su cotidianidad, su vida diaria es una vida de horizonte, una vida de esperanza, una vida de luz, una vida de gloria. Y son estos hombres y mujeres, concientes de su misión y de su papel, quienes asumen el ser pueblo en armas, que disparan la voluntad de una nación que quiere gobernarse a sí misma.

Hoy, tenemos que pensar en cómo desarrollar el reto de ser gobierno todos los días, todas las estructuras, y todos los hombres que aquí hay.

Hemos definido que toda estructura político-militar del M-19, es una estructura de poder y así tiene que asimilarse y asumirse cada estructura y cada hombre en la estructura. Nuestras unidades político-militares como estructuras de poder, tienen una implicación concreta, desde cada escuadra de la fuerza militar, desde cada estructura urbana en las ciudades, desde cada estructura especializada. Entienden que la dinámica de su actuación militar está produciendo un desequilibrio político nacional, está aportando a profundizar algo: descojonar este gobierno.

Descojonar este gobierno es el precio que debe pagar esta oligarquía por ser incapaz de cumplir con los contenidos que hoy tiene la Paz: Justicia Social y democracia política. Si el actual gobierno no cumplió con eso se ha hecho merecedor a una sentencia que el pueblo le define: el M-19, asume la responsabilidad de que el ejercicio de este gobierno no pueda transcurrir sino en el desarrollo de la insubordinación popular, al cual el M-19 le propone elevarse en contenido y calidad, asumiendo como objetivo en la confrontación pueblo-ejército, el aniquilamiento de las fuerzas vivas del enemigo, el ocupamiento de sus cuarteles, el ocupamiento de sus lugares de reunión del conjunto del andamiaje oligárquico y gubernamental, asumir en los hechos la Democracia y el que las mayorías seamos gobierno.

Cada estructura que en las ciudades va a actuar, tiene que salir de aquí convencida de que es una estructura, que al gobierno municipal, que al gobierno departamental, tiene que enfrentarlo como gobierno. Necesitamos que cada estructura a nivel municipal y a nivel departamental, que es donde se hace este país, entienda que está representando al nuevo gobierno.

Que cada estructura tiene que confrontar a ese gobierno en todos los terrenos: económico y político; que tiene que convocar a todos los miembros de esa comunidad a ser un sólo hombre y a ser las mayorías que necesitan gobernarse a sí mismas. Esa es la misión de cada estructura.

Será el próximo período el de una insubordinación social y popular permanente, acompañada del accionar político-militar capaz de abrir espacios, credibilidad, confianza y la sensación y el sabor de victoria en un pueblo que está esperando eso: ganar. Ganar sus reivindicaciones y ganar sus luchas. Ese propósito de todas nuestras estructuras, tiene un eje, y es esta región y es este ejército a la ofensiva.

La palabra y la definición fundamental de ser gobierno tenemos que encarnarla en la vida cotidiana asumiendo un reto: quien pretenda ser gobierno tiene que ganar las voluntades de unas mayorías, y tiene que definir las propuestas con las cuales convoque y gane a esas mayorías. Y definir los instrumentos militares con los cuales hacer realidad esas propuestas. Y esos instrumentos militares tienen que ser efectivos y eficaces y solo un lema es su divisa: la victoria.

Asumir la condición de gobierno es asumir la condición de hombres de estado y es el reto más democrático de un pueblo. Cuando todos los hombres deciden ser los protagonistas de su destino, es el nivel de mayor desarrollo y de mayor elevación de un hombre. Es cuando un hombre se está haciendo más universal. Y ese es el reto de estos hombres que están aquí, asumir la condición de hombres de Estado, en todos los terrenos y en todas las dimensiones, desde las luchas del sindicato y desde las luchas del barrio.

Hoy nos preguntábamos con una compañera de medellín, bueno, y qué hacemos

con los paros cívicos en el oriente antioqueño, seguirá siendo el objetivo de esas movilizaciones el no pago de los servicios públicos, o se hace necesario elevar en calidad los objetivos de ese movimiento? Y las respuestas ya existen en nuestra sociedad. En Nariño lo que se forma es una junta que decide asumirse como una junta de gobierno que toma y define las decisiones de la comunidad.

Es que cualquier próxima negociación del nororiente antioqueño, si participamos allí, tiene que ser en función de definir quién es el nuevo administrador de los destinos de esa región, quién va a definir como gobierno la solución a las exigencias de las masas.

El reto de ser gobierno, es el reto a la imaginación para unir a un pueblo en lo moral, en lo cultural, en lo político y ser capaz de ser su vanguardia militar victoriosa.

El reto de ser gobierno impone a nuestra fuerza militar un reto a sí mismo: su propio desarrollo. Puesto que es el eje e impone también que el conjunto de sus hombres sean unidad y voluntad, consenso y decisión de un pueblo que quiere liberar el país.

Hoy logramos que el M-19 y el pueblo colombiano sean una identidad en sus objetivos y necesitamos unir a todos los sectores, a todas las clases, a todos los hombres que formen parte de las mayorías en lo que será el bloque histórico del progreso, de la redención y del desarrollo.

Hay un pueblo despierto buscando el camino, hay un pueblo haciendo, hay un pueblo que está buscando los tiempos nuevos y a ese pueblo el M-19 le dice presente. Y a ese pueblo el M-19, le abre sus puertas, le abre su corazón, por ese pueblo nos debemos.

Y quiero hablar de los que no están, mejor, de los que nunca se han ido, con quienes todos los días conversamos con sus corazones vivos y presentes. Los que han hecho posible esta gesta, los que han hecho posibles las victorias. Aquellos que se fueron, porque para ellos la muerte fue, eso que dijo una hermana, una flor que tuvo que ser aceptada como una sonrisa, porque era el reto de la vida. Y entre los que se fueron, entre todos los hermanos que hoy están aquí en el corazón, el hermano mayor, Pablo Pueblo, Pablo el Grande. Por todos los compañeros, lo que nos espera: los días hermosos de esperanza, los días de combate, los días de porvenir, la confrontación extrema, aguda, incisiva, la confrontación de los nuevos tiempos. Los días que vienen son los días de lo que dijo aquel, los días de la fiesta, los días de la alegría, los días en los que con "Cali pachanguero", el Valle del Río Cauca, se levantará con el M-19 a decirle al país: HEMOS DECIDIDO SER GOBIERNO.